

EL ROMANCE DE LINAREJOS. SU ESTUDIO HISTÓRICO Y LITERARIO

Por Lorenzo Martínez Aguilar

RESUMEN

El romance de Linarejos es el primer testimonio literario linarense conocido. Según narra dicho romance, la Virgen de las Nieves fue hallada en 1227 (fecha que viene a coincidir con el año de reconquista cristiana de Linares) por un ermitaño llamado Juan Ximénez en los campos de Linarión, extensión de terreno localizada al noreste de Linares y lugar donde, desde tiempo inmemorial y según esta leyenda, se erigió la primera ermita de culto a la Virgen de las Nieves, primera onomástica con que fue conocida la Virgen de Linarejos. Aunque el romance como tal fue recogido en un manuscrito del siglo XVII (coincidiendo con el auge y la difusión que en los Siglos de Oro tuvieron los romances), apunta evidentes indicios que se corresponderían con una leyenda de tradición oral antiquísima, de donde poste-

Summary

The ballad of Linarejos is the first known literary evidence from Linares. According to what this ballad narrates, the Virgin of Snow appeared in 1227 (date which coincides with the year of the Christian Reconquest of Linares), to an hermit called Juan Ximénez in the fields of Linarión, soil expanse placed to the north-east of Linares and a place where, from immemorial times and according to this legend, it was built the first worship hermitage to the Virgin of Snow, first saint-day as the Virgin of Linarejos was known. Although the ballad itself was picked up in a XVII century manuscript (coinciding with a period of increase and diffusion of ballads in the Gold Centuries), there are evident signs which corresponded to a legend of

riormente fue recogido y puesto por escrito.

Este trabajo incidirá, precisamente, en el estudio de su evolución: desde una aproximación a su posible origen, desarrollo y mantenimiento oral en supuestas versiones tradicionales, hasta su difusión por las fuentes escritas a partir del siglo XVII, fecha en que fue conocida su composición final como ha llegado hasta nuestros días. Para su estudio nos apoyaremos en la documentación existente en torno al tema: datos históricos relativos a Linares, su concordancia paralela con otros romances viejos españoles, y el análisis de su estructura literaria, estilística y métrica.

a rather ancient oral tradition, from where it was picked up and written later on.

This work will precisely fall upon the study of its evolution: from an approximation to its possible origin, its development and oral maintenance in supposed traditional versions, till its diffusions by the written sources from the XVII century, date in which its final composition was known as it has come to nowadays. For its study, we will be supported by the existent documentation around this subject: historical data regarding to Linares, in parallel concordance with other old Spanish ballads, and the analysis of its literary structure, stylistics and metrics.

(Traducción: Nany Camacho de la Torre).

1. INTRODUCCIÓN

LA primera referencia escrita que tenemos del Romance de Linarejos está datada en 1666, fecha ésta en que apareció recogido (junto a medio centenar de otros poemas y canciones) en un manuscrito original con motivo de las festividades religiosas y literarias que tuvieron lugar en Linares del 10 al 17 de octubre del mencionado año para celebrar el traslado de la Virgen de Linarejos desde la iglesia de Santa María de la Asunción hasta su recién construida y nueva ermita. El motivo esencial de dicho manuscrito —cuya redacción está fechada tres años más tarde, en 1669, según explicita el propio documento— era dar cumplida información de dichas festividades. Un manuscrito, sin embargo, que nos ha llegado a través de un traslado literario recogido a finales del siglo XVIII por D. Martín de Zambrana y Chacón en su libro titulado *Manuscrito de D. Martín de Zambrana y Chacón*,

sobre cuyo ejemplar ya realizamos un estudio publicado en estas mismas páginas (1).

En dicho manuscrito se recoge una primigenia leyenda, según la cual «*pr los años 1227 fue Aparezida y manifiesta esta Sagrada Imagen de Nuestra Sra. de Linarejos*» (2) en los campos de Linarión (topónimo que la leyenda le asigna a la extensión de terreno situada al noreste de Linares, y lugar donde se ha ubicado históricamente la ermita de Linarejos) a un ermitaño llamado Juan Ximénez. Una leyenda primigenia mantenida en la tradición oral que al parecer había cristalizado en cierta composición literaria de tipo popular que ya se relataba en Linares en el siglo XVI, como vendría a ratificar que, efectivamente, en 1585 la población de Linares ya rendía culto a la Virgen de las Nieves (3), primera onomástica con que fue conocida la Virgen de Linarejos, según la documentación histórica que veremos después, lo cual tampoco es indicativo para que con anterioridad no tuviera lugar dicha devoción. Una tradición oral, ésta, que se ha mantenido hasta nuestros días en un romance anónimo pero coincidente con la esencia literaria y popular de los Romances, sobre la que se habría cimentado el poema de 1666, tal y como observamos en su composición métrica, estilo y temática, que analizaremos en estas páginas.

No obstante, antes de adentrarnos en el posterior estudio histórico y literario del romance, para su mejor comprensión, debemos empezar delimitando y distinguiendo entre leyenda y realidad, entre historicidad e historia,

(1) Sobre el estudio de estas festividades religiosas y literarias de 1666 y del manuscrito mencionado, se puede consultar mi trabajo: «Festín religioso y literario que la Villa de Linares celebró en 1666 con motivo del traslado de la Virgen de Linarejos a su ermita nueva». *Boletín del IEG*, T-I, págs. 159-216. Jaén, julio-diciembre, 1999.

(2) Para el estudio del mencionado Romance hemos tomado la versión linarense más antigua que conocemos y que recoge D. Martín de Zambrana y Chacón en su Manuscrito, titulado: *Libro de D. Martín de Zambrana Y Chacón*. Tanto el fragmento entrecomillado (pág. 15v) como los que insertemos en adelante del mencionado manuscrito de Zambrana, lo haremos respetando su ortografía original.

El manuscrito mencionado está numerado por su autor en la parte superior derecha de las páginas impares y sucesivamente 1, 2, 3, 4... hasta la 14, y deja de estarlo hasta la pág. 99. Nos hemos tomado la licencia de numerarlo totalmente, respetando la consignación original del autor desde la pág. 15 y sucesivamente 16, 17, 18,... En adelante consignaremos la letra «v» (verso) para mencionar las páginas de la derecha y «r» (reverso) las de la izquierda, como método de localizar en cada momento el lugar que ocupa cada una de las citas, fragmentos o alusiones que extractemos.

(3) SÁNCHEZ CABALLERO, J.: *Santuario de Nuestra Señora de Linarejos. Guía del visitante*, págs. s/n. Linares, 1990.

entre los aspectos populares que conforman la primera y la realidad documental que coteja la segunda. La disparidad y el conflicto de datos y fechas tan distantes y distintas entre sí unas de otras así nos lo sugieren: por un lado, el supuesto origen del acontecimiento de la leyenda (siglo XIII), la probable tradición oral que lo mantuvo popularmente, y las fechas tan confusas de una/s ermita/s primitivas de culto (siglos XIII-XVI); por otro lado, las primeras fuentes documentadas en que conocemos los cultos a la Virgen (finales del siglo XVI); y, finalmente, la transcripción textual que conocemos del romance (siglo XVII). Fechas que nos ponen, inicialmente, ante dudas importantes para establecer la datación primitiva del romance, lo que nos sugiere distinguir entre la leyenda y el romance escrito. Un terreno hasta ahora confuso, cuyas fechas y datos se han manejado, inopinadamente, en los textos que hemos hallado sobre este tema y en los que se da cuenta de éste romance, su lectura, otorgándole carácter de veracidad.

Además de todo lo expuesto, lo que finalmente nos ha sugerido su estudio en profundidad, ha sido la manifiesta coincidencia temporal y paralela de fechas entre la aparición literaria escrita del romance de Linarejos (1666) y la fecha en que justamente aparece en España el «*Romancero general*» (1660) que recogió el conocimiento de aquellos Romances viejos, dentro de la tradición literaria y romancesca española. Evidentes y suficientes indicios, todos, que nos invitan acometer el presente estudio, el primero (que seamos) se realiza en profundidad y exclusivamente sobre la vertiente literaria del romance de Linarejos y en el que intentaremos aproximarnos a su contenido, separando la leyenda de los acontecimientos estrictamente históricos; delimitando su tradición desde la posible evolución literario-temporal, e incluyendo como novedad el nombre de su posible autor: Gregorio López Pinto, quien además fue el autor del manuscrito original de 1666, antes mencionado. Un dato que en su día no pudimos incluir en nuestro trabajo «*Festín religioso y literario que la Villa de Linares celebró en 1666 con motivo del traslado de la Virgen de Linarejos a su ermita nueva*» (ver anot. 1) e incluimos ahora, ratificado por las últimas investigaciones que hemos realizado sobre este tema. Finalmente, también incidiremos en la composición, estructura literaria, estilo y métrica del romance de Linarejos, así como en las coincidencias formales que mantiene éste con otros romances españoles. Intentamos con todo ello situarlo en el contexto que como legado patrimonial e histórico le corresponde y en contra de la arbitrariedad con que se ha venido utilizando hasta ahora en las referencias históricas. Todo ello desde la voluntad que supone profundizar en una de las iconografías en-



La iconografía que data la leyenda de la aparición de la Virgen de las Nieves (Linarejos) a un ermitaño, como expone el Romance, ha sido constante a lo largo del tiempo entre los linarenses, como recoge la ilustración.

(Fuente: Revista Semestral «Ecos de Linarejos», núm. 3., agosto, 1996).

troncada y perteneciente a una amplia tradición popular local y siempre dentro del respeto que nos merece la fuerte raigambre religiosa y social con que cuenta el culto a la imagen de Linarejos entre los linarenses.

2. EL CULTO A LA VIRGEN DE LAS NIEVES, ENTRE LA HISTORIA Y LA LEYENDA

La antigüedad de su culto

Lo primero que debemos destacar de este romance es la singularidad de su datación inicial: 1227, fecha en que el propio texto ha querido situar el hallazgo milagroso de la efigie de la Virgen, año que viene a coincidir, según las fuentes cristianas, con el de reconquista de Linares junto con Cazlona (Cástulo) y Baeza. Dice así el romance en las estrofas 21, 22, 23 y 24, alusivas a su teórica datación:

- 21 La Virjen de Linarejos
un ermitaño la hallo
en los troncos de Vn Lentisco
segun es la relazion.
- 22 Dire su prinzipio y como
tal hombre la descubrio
si mi memoria no cansa
con narrable suspension.
- 23 Año de mil y doscientos
y beynte y siete conto
el guarismo entre sus zeros
resumido en un renglón.
- 24 De tierra de extremadura
un hombre Santo aposto
por los Campos de Albentosa
bino a dar en Linarion. (Págs. 22r-23v).

Una fecha ratifica por un fragmento textual del *Manuscrito de D. Martín de Zambrana y Chacón*, donde se dice respecto de dicha escena y escenario:

«Ay noticia que pr los años 1227 fue Aparezida y manifiesta esta Sagrada Imagen de Nuestra Sra. de Linarejos a un dichoso Ermitaño de aquellos tiempos antiguos llamado Juan entre unos Lentiscos frondosos

frescos y gallardos los quales oy permanezzen en aquel Sitio de la Su santa Cassa. Asi pues bemos que siendo hallada aquel divino thesoro de Maria Virjen 442 años a enteramente bemos ser su antigüedad grande, pues estuvo oculta otros 800 años que los moros ocuparon estas probinz española con que hacen y suman ambos numeros 1242 –antes mas que menos–, y ademas de la antigüedad abra Sido mayor por que cossa cierta es que quando los moros binieron en España ya tenia esta Santa Imajen mas anteriores tiempos como la piadosa lo tiene entendido assi». (Págs. 15v-15r).

Sin embargo, contra la historicidad de sendos fragmentos –poema y crónica– debemos sobreponer los primeros datos documentados e históricos que tenemos al respecto y sitúan este culto mariano más tardíamente, en concreto en el siglo XVI. El primero es un documento que se conserva en el Archivo Diocesano de Jaén, está datado el 6 de diciembre de 1585, y es un inventario de las propiedades de la Cofradía de la Madre de Dios, en el que también se nombra, por primera vez, la «Cofradía de Linarejos». El segundo data del 24 de abril de 1598, en que por acuerdo del Cabildo Municipal, éste asistirá a la procesión de la «*Virgen de las Nieves, notificándose así a los Priestes de la cofradía con la cera y pendones so pena de seiscientos maravedíes al que no asistiere*» (4). El tercer documento está fechado el 18 de agosto de 1600, y es un decreto obispal firmado D. Sancho Dávila y Toledo, Obispo de Jaén, accediendo a la petición de los linarenses para que «... *lleven a la Iglesia parroquial de la dicha Villa en procesión la imagen de Nuestra Señora de las Nieves y la de San Sebastián, de las Ermitas que están en el Egido de la dicha Villa para que las tengan en ella con la decencia que conviene los días que les pareciese y después las vuelvan asimismo en procesión...*» (5).

Debemos entender, por tanto, que dicha fecha de 1227 está recogida como carácter noticiero de la reconquista cristiana de Linares, en cuyo dato

(4) Ob. cit. en SÁNCHEZ CABALLERO, J.: *Santuario de Nuestra Señora de Linarejos. Guía del visitante*. Linares, 1990.

(5) AHML. Documentos antiguos. Leg. núm. 4.

Conf. en:

– SÁNCHEZ CABALLERO, J.: *Historia de Nuestra Señora de Linarejos*. Linares, 1955, pág. 33. A su vez, según anot. señalada (2), en FRANCISCO MARTÍNEZ BAEZA: *La Patrona de Linares*, ed. 1920.

– RAMÍREZ GARCÍA, F.: *Linares: Documentos y apuntes de tiempos antiguos*, pág. 223. Diputación Provincial de Jaén, 1999. (Con estudio preliminar y notas de Juan Sánchez Caballero y Félix López Gallego).

se apoyó el autor de este romance para correlacionar dicho acontecimiento histórico con un hecho milagroso y de carácter mariano, pensamos que con un afán de doble intencionalidad: por un lado, resaltar el carácter cristiano de la propia reconquista (así también se destaca en las estrofas 9-12); por otro, intentar revestir de antigüedad la propia existencia de culto a la Virgen local, actuando esto como reafirmante de la devoción a la Madre de Dios. En este aspecto el romance de Linarejos no es una excepción, ya que se ajusta a similares leyendas, poemas y una forma de literatura religiosa y popular que se dio especialmente en el siglo XVII, y que a menudo situaba en el siglo XIII las milagrosas «apariciones» de Vírgenes en pueblos, villas y aldeas, especialmente en suelo andaluz, y a medida que estos pueblos, villas y aldeas iban siendo reconquistados a los musulmanes. El propio romance en sus estrofas 17-20 (pág. 22r) cita el nombre de algunas de dichas apariciones similares a la de Linares. Entre estas iconografías más destacadas podemos citar la de Baños de la Encina, Andújar (6), Córdoba (7)... Una catalización social de la religiosidad cristiana, cuya ideología dominante desempeñó un papel fundamental en las estructuras de la sociedad Barroca.

¿Nieves o Linarejos?

Otra clave importante que nos ofrece el propio romance y la crónica linarense en la que se apoya éste, es nombrar a la Virgen como «de Linarejos» (verso 81, pág. 22r), cuando en realidad con esa onomástica no fue conocida

(6) En el caso de la aparición de la Virgen de la Cabeza, en Andújar, es curioso observar la similitud que tiene con la aparición de la Virgen de Linarejos. En ambos casos, la Virgen se aparece en el año 1227, un día de principios de agosto y a un pastor de paso por la serranía. SALCEDO OLID, Manuel: *Panegírico historial de N.S. de la Cabeza*, pág. 208. Editado en Madrid por Julián de Paredes en 1677. Nosotros lo hemos observado en la edición facsímil del mencionado ejemplar, editada en Andújar en 1994.

(7) «*San Fernando, al dirigirse a esta ciudad [Córdoba], hubo de sentar sus reales en Alcolea, y sus tropas se fueron extendiendo por la faldas de la sierra; monarca tan católico venía acompañado de la efigie de una Virgen denominada de Linares, bien, según la creencia de algunos autores, por haberla recogido en Linares de Baeza al venir para Córdoba, o bien, según el sentir de otros, por llevar el apellido Linares el sacerdote o capellán a quien hubo de encargarle su custodia*». Ob. cit. en Enrique REDEL: *La Virgen de Linares, conquistadora de Córdoba*. Edic. de Cajasur. Córdoba, 1986, pág. 21. Como observamos en este fragmento, Fernando III, al dirigirse a Córdoba en 1235 para reconquistar la ciudad, llevaba una Virgen que se llamaba de Linares, de lo que se derivaría la coincidencia de que la cordobesa Virgen de Linares tenga el mismo nombre que la Patrona de Linares (ciudad). No obstante, en el carácter localista de dicha obra, escrita a principios del siglo XX, observamos ciertas connotaciones implícitas que le restarían veracidad al fragmento antes entrecomillado. Temática, ésta, que sólo apuntamos para otros posibles y posteriores estudios, ya que de momento excede del cometido de éste.

dicha imagen hasta al menos principios del siglo XVII y totalmente en 1666. Como ya vimos en los documentos antes citados de 1598 y 1600, respectivamente, todavía en el siglo XVI se nombra a la Virgen como «de las Nieves», primera advocación de culto de la imagen linarense. Es desde principios del siglo XVII, y sobre todo desde 1666, cuando comparte, indistintamente, sendos nombres: «de las Nieves» y «de Linarejos» (8), suponemos que, finalmente, tomando nombre del lugar de ubicación de su ermita. Un lugar, extramuros de la villa que, efectivamente, ya a mediados del siglo XVI se conocía como «Linarejos» o «Fuentes de Linarejos». Así lo hemos comprobado en la relación de los bienes que hipotecaron los vecinos de Linares para pagar a Felipe II la jurisdicción autónoma de la Villa en 1565. En dicha relación hemos hallado el siguiente fragmento:

«E yo, el dicho Diego de Comino señalo por especial ypoteca (...) un olibar de veynte y tres olibas en (linde de) Alonso López Jabalquinto y de Alonso de Espinosa, mesonero, a ojo de Linarejos» (9).

(8) Según señala Federico RAMÍREZ en: *Linares: Documentos y apuntes de tiempos antiguos* (op. cit.), pág. 223, «en otro documento fechado en 1º de mayo de 1613, se le llama "de Linarejos", siguiendo ya la costumbre popular», documento del que no cita fragmento alguno, fuente documental ni referencia. No obstante, la festividad del 5 de agosto como fecha de onomástica de la Patrona (que no hay que confundir con las «Fiestas del Voto», que comenzaron a celebrarse en 1708) se inició oficialmente a partir de 1758. Un año antes, en la sesión del Cabildo con fecha 10 de mayo de 1757, éste solicitó al Obispado de Jaén que «tuviese a bien declarar a la Soberana Imagen de Ntra. Sra. de Linarejos por Patrona de esta nuestra expresada Villa y su común». Una solicitud que tuvo respuesta favorable el 6 de septiembre de 1757, firmada por fray Benito Marín, Obispo de Jaén. Según la respuesta obispal: «en virtud a que habiéndose tenido por protectora y especial patrona a la Sagrada Imagen de Ntra. Sra. de Linarejos, que se venera en su Santuario, extramuros de dicha Villa de inmemorial tiempo a esta parte como consta de los instrumentos e información de nuestra comisión recibidos, se declare el día cinco de agosto por de precepto, con las obligaciones de oír Misa y no trabajar ni ejercer ningún otro oficio servil, contemplándolo en todo día festivo y solemne al mayor culto, veneración y obsequio de Nuestra Señora de Linarejos, lo aprobamos en dicha conformidad...». Un año más tarde, en 1758, según las Actas de las sesiones del Cabildo Municipal celebradas el 30 de marzo y 12 de mayo, respectivamente, el Cabildo Municipal confirmó su deseo de nombrar Patrona de la villa a la Virgen de Linarejos, y se celebraron por primera vez dichas festividades.

Ob. documentos en:

– SÁNCHEZ CABALLERO, J.: *Historia de Nuestra Señora de Linarejos*. Linares, 1955, págs. 65-66, 154-158.

– RAMÍREZ GARCÍA, F.: *Linares: Documentos y apuntes de tiempos antiguos* (op. cit.) págs. 258-259 y T-II, Apéndice XI, pág. 695.

(9) AHML, Legajo 53, cuaderno 1. Conf. en SÁNCHEZ CABALLERO, J., y SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M.: *Una villa giennense a mediados del siglo XVI: Linares*, pág. 167. Instituto de Estudios Giennenses, 1975.

Llegados aquí, debemos exponer también que el topónimo «Linarión», como nombra el poema el mencionado lugar: «*bino a dar en Linarion*» (verso 96, pág. 23v), «*en el Pueblo Linarion*» (verso 200, pág. 25r), y recoge la leyenda, entronca con una tradición que sitúa en sus inmediaciones indicios de dónde pudo hallarse un poblado suburbano, periférico del Cástulo romano, ratificado de hecho con la aparición, en diversas ocasiones, de restos arqueológicos, y cercano al lugar por donde se adentraba la Vía Augusta hacía Cástulo (10), y partía la Vía Sisapo (hacia Almadén y Mérida), caminos, éstos, ratificados por numerosos estudios al respecto. En otros casos hemos encontrado, para referirse a este mismo lugar, los topónimos «Linaria», «Linari», «Linario», «Linarius», «Linea-arum» e incluso «Luniararum», cuyo estudio filológico, en todos los casos (como el propio nombre de Linares) está bajo supuestos teóricos sin que hasta el momento se haya determinado con exactitud su procedencia histórica.

«Resta aora dar noticia del Título que oy tiene de Linarejos y de donde se orijino su apellido y nombrada de lo cual es de saber que el sitio en que fue hallada esta Santa Imagen fue una antigua Poblacion bien grande: la qual se tomava y comprendia en si todo aquel ambito y pabimento que ocupan aquellas huertas y jardines olibares y partes de Deesas; comprendiendo asimismo las grandes y copiosas fuentes de Agua christalina y muy suabe que alli bullen y hierven de para arriba con que se rriegan dichas huertas. (...). Todo aquel Sitio y Poblacion se llamo Linario de adonde se deriva Linarejos diminuta y corruptante». (Págs. 16v-16r).

La/s primitiva/s ermita/s de Linarejos

Otra cuestión que cabe señalar separa leyenda e Historia es la existencia de una ermita en el mismo lugar o en las proximidades de donde se halla la actual «*en el Egido de la dicha Villa*», desde la que (según el fragmento documental) se trasladó a la Virgen en procesión a la Iglesia parroquial de la Villa el 18 de agosto de 1600. Pero, ¿desde cuánto tiempo antes existía la mencionada ermita? Si reparamos sobre el romance y la leyenda, y según se desprende de éstos, tras su hallazgo, en 1227, la imagen fue trasladada a la iglesia parroquial de la ¿aldea? o ¿lugar? de Linares; sin embargo, al día siguiente, habiendo desaparecido de dicha iglesia, la Virgen fue hallada de nuevo entre los lentiscos de Linarión, un milagro –siguiendo con la leyenda y el romance– que los linarenses de entonces entendieron como un supuesto

(10) *Cuatro estudios sobre Historia de Linares*, págs. 106-107. Linares, 1980.

deseo de la Virgen para tener un ermita donde fue hallada inicialmente, como se explica en las estrofas 48, 49 y 50:

- 48 Grande turbazion se ordena
por ser tan justa razon
pues en la Iglesia no hallan
la que es Iglesia de Dios.
- 49 Luego acudieron al punto
por divina Spirazion
y en el tronco del Lentisco
hallan la madre de Dios.
- 50 Alli le hazen Capilla
adonde se posito
donde estubo largo tiempo
en el Pueblo Linarion» (Pág. 25r)

Según esto, la datación de una primitiva ermita como símbolo explícito de culto nos coadyuvaría a situar en el tiempo el origen devocionario de los linarenses hacia esta imagen y, por tanto, las primeras formas de literatura orales que debieron sustentar el acontecimiento. Sin embargo, la Historia es parca en datos documentados respecto del tema, ya que sobre este aspecto tampoco existe ningún documento histórico que deje constancia fehaciente e incontestable de la fecha de construcción de la primera ermita. Además del propio romance sólo conocemos de varios fragmentos textuales que sitúan en 1227, o años siguientes, la fecha de construcción de una posible primera ermita en las inmediaciones de Linarión, pero ninguno de ellos nos ofrece garantías documentales suficientes para constatar que su construcción se realizara en el siglo XIII, ya que en todos los casos los testimonios provienen de los mismos textos cronísticos antes anotados y de los siglos XVII, XVIII y XIX. El primero de esos textos lo extractamos del propio manuscrito original del siglo XVII, (*Manuscrito de D. Martín de Zambrana y Chacón*, traslado literario, como ya que quedó dicho, del siglo XVIII):

«Dedicola la antigüedad a esta Divina y gran Señora su Casa en aquel Sitio escabroso y lleno de Peñascas llamado Linario o Linarejos hasta pequeñita y probisimante fabricada de piedras menores y fortizas y lodo con tanta estrechura quanta cabia dentro bien poca gente como oy se manifiesta su frontispicio p^a la espalda oriental de su Casa bieja» (pág.26v).

En esta línea argumental están las afirmaciones de Federico Ramírez en sus *«Apuntes»*:



Reconstrucción ideal de la primitiva ermita de Linarejos, según los «*Apuntes*» de Federico Ramírez (pág. 223, *op. cit.*).

(Dibujo de Francisco Alvarado).

«... se dio principio, con la mayor diligencia, a la construcción de una ermita inmediata a los susodichos lenticos, invitando para ello a los albañiles desocupados que la terminaron en muy poco tiempo. Allí colocaron la imagen, donde debe permanecer depositada durante muchos años, si algunos después de la muerte del rey San Fernando no hubieran tenido a toda prisa que ir a por ella para trasladarla a la iglesia Parroquial de pueblo, por haberse desatado un furioso temporal de agua [en 1258] en toda España (...). Estuvo lloviendo sin cesar durante cinco meses. El arroyo inmediato a la ermita se transformó en caudaloso río (...) el paraje en que la Ermita estaba entonces emplazada se inundó completamente; los cimientos socavados por la fuerza de las aguas, no pudieron sostener por mucho tiempo los muros de su fábrica y todo ello vino a sufrir la misma suerte que las otras casas de la población. (...) Después de tan sensible contra-tiempo fue forzoso reconstruir la ermita, pero entonces procuraron darle alguna más solidez y capacidad. Agregándole un pequeño pórtico y habitación para un santero; y en el muro frente al altar dejaron dos ventanales enrejados, uno a cada lado de la puerta de entrada, para que desde la parte exterior pudiera oír misa, el día de las grandes aglomeraciones, el mayor número posible de devotos (11).

Lo que sí parece cierto y validan sendas afirmaciones es que desde luego y con anterioridad a 1638 (año en que, efectivamente, comenzó la construcción de una nueva ermita) ya debió existir una ermita anterior, como ya quedó constatado por el documento del 18 de agosto de 1600, donde hace mención a «... las Ermitas que están en el Egido de la dicha Villa...». Una ermita de la que la crónica incluso ofrece algunos detalles arquitectónicos:

«Despues parece alli mismo se hizo mayor fabrica como se be en lo reedificado que aumentandose mayr Cuerpo de Iglesia con Vnos Portales Salientes exteriormte. Dispuestos sean conserbado asi largos tiempos hata que los mismos temporales rigurosos amenazavan ruina sus cansados Edificios. Loqual bisto pr la Villa de Linares haziendo reparo en su necesaria reedificacion binieron en que para poderla remediar era forzoso gastar en ella tanto como hazer de nuebo toda la fabrica desde sus fundamentos y prinzipios». (Pág. 26v-27v).

Pero, ¿cuándo fue construida dicha ermita? Nada sabemos, excepto los datos que nos aportan los anteriores fragmentos, a los que debemos unir el origen de la *Cofradía de la Madre de Dios* que, según documentos con-

(11) Conf. en RAMÍREZ GARCÍA, F.: *Linares: Documentos y apuntes de tiempos antiguos* (op. cit.), pág. 221-222.

sultados por Federico Ramírez en el Archivo Parroquial de Santa María (quemados en 1936 junto con la propia iglesia), se constituyó en 1552, encargada de la tutela, administración, cuidado, conservación y cultos de las numerosas ermitas y humilladeros que poblaban la geografía local linaense durante el siglo XVI, entre las que se hallaba la de las Nieves (12). Lo que parece no puede ser rebatido es que, efectivamente, en 1638, fecha contemporánea del autor que escribió el manuscrito original del siglo XVII, se empezó a construir una ermita a poca distancia de la anterior y vino a sustituirla.

«Para esto Vbo aiuntamto. en el qual se ordeno que se lebantase y erijiese nuebo templo (...) lo qual assi se hizo ni fuera del sitio antiguo que tenia si bien a poca distancia de su antiguo alojamto. con que tubo principio la fabrica el año 1638». (Pág. 27v).

Y así lo ratifica Federico Ramírez, cuando dice que «*tal fábrica se mantuvo en pie por mucho tiempo hasta que los fervorosos habitantes de Linares, por el año 1638 acordaron erigir un nuevo y más suntuoso edificio, cuya dedicación fue solemnizada con extraordinarias fiestas en octubre de 1666, año y mes en que se dieron las obras por terminadas*» (13).

Una edificación erigida en el actual emplazamiento de la ermita de Linares, y en cuyos muros interiores, junto a las dependencias que hoy ocupa la Cofradía, todavía se pueden observar, y hemos observado, fragmentos de pinturas al fresco de la mencionada construcción, como asimismo una gran cruz de hierro fundido (hoy, emplazada en el patio interior) montada sobre una peana de piedra de forma esférica donde está inscrita esta fecha, y en su día debió coronar dicha construcción.

La imagen de la Virgen

Otro de los aspectos que separan Historia y leyenda, es el estudio de la propia imagen. Una primitiva imagen que según ratifica el romance estaba «*Asentada en Una silla*» (estrofa 39, verso 156). Y continuando con el relato que de ella nos hace el antes mencionado «*Manuscrito*», era:

«... de talla y fino Semblante segun todas las himajenes de nra Señora que han sido apreziadas segun la Escultura antigua de curioso y natural ropaje, belleza de Rostro y rara perfeczion en su fixonomia: con que re-

(12) *Ibidem*, pág. 364.

(13) *Ibidem*, págs. 221-222.

presenta gran majestad y grandeza: tiene de estatura tres quartas y un dozavo. Es Emperatriz por que se allo sentada en Silla cuya berdad oy se manifiesta en los cabezales de la Silla que oy se ben en dicha ymajen con un Niño Jesus arrimado al Pecho izquierdo despues se reduxo apoderse bestir de telas Ricas como oy las tiene». (Págs. 15r-16v).

Una imagen sedente que debemos suponer se corresponde con la que adoraron los linarenses hasta agosto de 1881, fecha en fue destruida durante un incendio cuando se hallaba en la iglesia de Santa María para la celebración de una Novena. Una primitiva imagen que hemos podido observar a través de una fotografía» (14) y, sin embargo, difiere de la que manifiestan los textos citados, ya que al contrario de lo que dicen éstos («*dicha ymajen con un Niño Jesus arrimado al Pecho izquierdo*») el Niño está centrado en el frontal del pecho de la Virgen. Esta imagen, tras el incendio fue sustituida por una talla nueva, está sí, con las características históricas mencionadas: el Niño apoyado sobre el lado izquierdo, si bien en posición erguida. Esta imagen también fue destruida en 1936. La actual, es una talla que reproduce la anterior, realizada en 1939 por el imaginero granadino Navas Parejo.

¿A qué iglesia la conducen?

Además de los expuestos, hay otro aspecto controvertido en el romance que nos hace pensar más en una divagación de su autor que en una realidad histórica: la alusión a una «*procesión*» de gentes que «*a la iglesia la conduzen/ a la que es madre de Dios*» (versos 167-168, pág. 25v), donde según el romance y la leyenda fue trasladada la Virgen tras su aparición. Esto nos hace preguntarnos: ¿a qué iglesia? En el hipotético caso de que el milagro mariano hubiera tenido lugar en el siglo XIII, no debió ser otra que Santa María de la Asunción, la iglesia más antigua de Linares, y cercana al emplazamiento del castillo. Una propuesta, sin embargo, poco creíble ya que según los primeros datos documentados la existencia de esta iglesia se remontan al siglo XIV (15).

(14) LÓPEZ GALLEGU, F.: *Linares: Documentos y crónicas*, pág. 150. Linares, 2002.

(15) El origen de la iglesia de Santa María, la más antigua de Linares, hunde sus raíces en la nebulosa del tiempo, sin que existan indicios documentales sobre sus orígenes. Ahora bien, según los resultados de las prospecciones arqueológicas llevadas a cabo en agosto del año 2001 (con motivo de la intervención efectuada por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, para eliminar los problemas de cimentación que venía sufriendo la iglesia), éstas desvelaron la existencia de una construcción prerománica datada, según los arqueólogos, entre finales del siglo XIII y, lo más probable, en el siglo XIV. Y así, se hallaron en el subsuelo restos que se corresponderían con la cimentación de sendos y paralelos muros en la zona en la que actualmente

Conclusión provisional

Así pues, ante este cúmulo de datos tan imprecisos y confusos: la fecha tan axiomática de 1227, al tiempo que increíble como fecha de la leyenda, como prefija el propio texto; las contrariedades en el análisis evolutivo de la onomástica mariana Nieves-Linarejos en las que cae el romance; la antigüedad de una ermita difícilmente datable en el tiempo, y el nombre de una iglesia imprecisa a la que fue trasladada la imagen y cuyo nombre no aparece en ningún momento en el romance textual que conocemos, descartamos la posibilidad de situar la contemporaneidad coincidente de la leyenda con el romance, al tiempo de decir que es tarea poco menos que imposible fijar la fecha exacta en la que apareció la leyenda.

Ante el conflicto que vemos enfrenta leyenda e Historia, y para nuestro cometido, debemos empezar separando ambas y otorgando cierta relatividad a la leyenda en aras a la rigurosidad que requiere el estudio histórico, aún entendiendo que, en este caso, la leyenda predomina en la mentalidad popular sobre la Historia.

¿Quiere esto decir que ponemos en cuestión la antiquísima tradición del culto a la Virgen de las Nieves (Linarejos) y que éste puede hundir sus raíces en tiempo inmemorial? No. Mas al contrario, que no podamos probarlo documentalmente no implica su inexistencia antiquísima. Y eso es justamente

se ubica el coro. Éstos, presumiblemente, delimitarían la puerta de entrada a la primitiva iglesia y el ancho de su planta. (Extractado de la conferencia ofrecida y los planos expuestos por los licenciados en Geografía e Historia y arqueólogos, Miguel de Dios y Ángela Sánchez López, el 26 de marzo de 2003, en las 2.ª Jornadas sobre la Iglesia de Santa María de Linares).

Probablemente estos restos pertenezcan a la iglesia construida en el siglo XIV, al duplicar Linares su número de habitantes desde la fecha de su reconquista y de «este aumento constante de vecindario y de la calidad y riqueza de estas familias principales aquí establecidas, surgió indudablemente la idea de construir un nuevo templo», del que ignoramos por completo su extensión y traza, pero que «por viejas escrituras de fundaciones de Capellanías y otros antiguos documentos del obispado de Jaén, venimos en conocimiento de que ya en el siglo XIV existía en Linares una parroquia con la advocación de Santa María». Ob. cit. en RAMÍREZ GARCÍA, F.: *Linares: Documentos y apuntes de tiempos antiguos (op. cit.)*, págs. 271-272.

Coincidentemente con la etapa de esplendor que Linares alcanzó en el siglo XVI, fue remodelada entre 1573-1579 por el arquitecto Andrés de Vandelvira, quien la dotó de su planta actual: ampliándola con capillas laterales, construyendo el crucero renacentista y la Capilla Mayor, suprimiendo su puerta primitiva junto a la torre para facilitar la construcción del coro y dotándola con dos puertas situadas al Mediodía y Poniente, ésta última de estilo gótico isabelino de tradición andaluza. Conf. en PAJARES PARDO, R.: «La arquitectura de la iglesia de Santa María». *Revista Oretania*, núms. 3-4-5. Linares, 1959-60.

lo que intenta el cometido de este estudio, y con ello, implícitamente, desde el punto de vista literario, datar una leyenda sostenida en el tiempo y en la memoria popular de la que tomaron cuerpo uno o varios romances populares sobre dicha temática. Romance o romances orales que, tras la evolución propia de sus formas literarias, acabó canalizando en formas escritas de las que nos ha llegado el romance que la recoge. Es por ese mismo motivo por lo que hemos pretendido en esta parte delimitar donde acaba la leyenda y donde empieza la Historia, una línea tan sutil que de no ser aclarada fehacientemente por los documentos más antiguos que conocemos, nos podría sumergir en posteriores confusiones que podrían dañar el sentido y la continuación de este trabajo.

No obstante, como el motivo de este trabajo es centrarnos exclusivamente en el estudio del romance literario, su antigüedad, evolución, etc. y la incidencia que éstos tienen dentro de la versión literario-cultural, en adelante omitiremos los aspectos de creencias religiosas que rodean la leyenda de dicha aparición. En este sentido debemos relegar aquí la creencia religiosa al ámbito individual de la fe de cada cual, aunque por la importantísima incidencia que el cristianismo ha tenido histórica y decimonómicamente en el marco cultural de España, este tipo de milagros, acontecimientos y apariciones han recalado con tal fuerza entre las creencias religiosas populares que ha tomado consistencia de veracidad, como vendría a justificar la devoción de los linarenses por la Virgen de Linarejos, su Patrona, epicentro de toda una corriente de manifestaciones religiosas con ritos ciertos, puntuales y agradables al pueblo, bajo los que latían soportes institucionales y sociológicos históricos, transmisores de valores culturales y religiosos singulares de remarcado y especial carácter popular como vendría a exponer su culto y adoración en el Santuario de Linarejos.

(En el transcurso de la edición de este trabajo, le fue otorgada la Medalla de Oro de la ciudad de Linares a la Virgen de Linarejos. Una propuesta que partió de la Cofradía de Linarejos y fue aprobada en sesión Plenaria del Cabildo municipal de fecha 12-9-02, con los votos favorables de PSOE, PP y PA, y la abstención de IU-CA. Dicha insignia fue impuesta a la imagen de la Virgen por el Alcalde, D. Juan Fernández Gutiérrez, el 13-10-02, hallándose la Virgen de Linarejos en la iglesia de Santa María, costumbre anual para recordar las tradicionales fiestas del Patronazgo, cumpliéndose en el 2002 el doscientos cuarenta y cinco aniversario de dichas festividades).

3. EL POEMA DE LINAREJOS, SU POSIBLE EVOLUCIÓN DESDE LA TRADICIÓN ORAL HASTA EL ROMANCE ESCRITO

Coincidiendo con la conjugación de todos los aspectos anteriores podemos deducir, suponer y hasta admitir que, efectivamente, en Linares pudo haber existido una primera forma literaria oral de cierta leyenda popular que vendría a exponer el hallazgo milagroso de una imagen o Virgen. Una leyenda antigua y arraigada en la tradición popular, como ya se nos muestra en el siglo XVI, cuando, según sabemos por fuentes indirectas, se recitaba un romance que narraba este acontecimiento.

Lógicamente, delimitar la antigüedad del romance oral es tarea poco menos que imposible. Ningún documento histórico (excepto el propio romance y la leyenda escritas en 1666) viene a recoger o explicar históricamente la veracidad del 5 de agosto de 1227 como fecha en que tuvo lugar dicho milagroso hallazgo mariano. Como hemos visto los testimonios escritos más antiguos que tenemos y nos hablan de este culto mariano son de los siglos XVI y XVII, fechas muy tardías respecto de aquella de 1227. Un dato, éste, creemos cargado de doble significado iconográfico en el objetivo de concatenar y unir aparición y reconquista como dos hechos —épico y religioso— bajo un mismo concepto cultural. Si diéramos crédito histórico a esta fecha del siglo XIII, estaríamos ante el primer romance de la historia de la literatura española con fecha definida de una autenticidad apabullante, aspecto inusual en el romancero español.

Ahora bien, de lo que separa leyenda-romance (escritos), Historia y tradición, no podemos deducir que con anterioridad al siglo XVI no existieran formas literarias orales en las que pervivió cierta leyenda con fórmula de romance que según la creencia popular recogía este acontecimiento milagroso, ya que la casi totalidad de los romances españoles recuperados no coinciden con la propia antigüedad escrita de los mismos, siendo muy posteriores al origen de su temática. Es decir, vivieron de forma tradicional desde su nacimiento en los siglos XIII-XIV hasta finales del siglo XV, a partir de cuando fueron rescatados para la literatura escrita, especialmente entre los siglos XVI-XVII. Aunque eso sí, según los estudiosos especializados, su versión escrita es bastante exacta respecto de los acontecimientos que describían en su faceta oral.

«Los romances antiguos derivados de los cantares de gesta —no de las prosificaciones contenidas en las crónicas— son muy escasos y fueron re-

cogidos en época bastante tardía; presentan dificultades de datación y de filiación, ya que no coinciden con los textos conservados, y a veces dan lecturas únicas de admirable exactitud, y que no han podido ser tomadas de ningún texto escrito conocido, ni en latín, ni en lengua vulgar (árabe o castellano)» (16).

Así, pues, como venimos exponiendo, no negamos el origen oral de cierta forma literaria que con anterioridad o durante el siglo XVI ya narraba, según la creencia popular, la leyenda de la aparición de una Virgen (las Nieves), como vendría a constatar el culto hacia dicha advocación que ya vimos, documentalmente, es manifiesto desde mediados del siglo XVI. Una leyenda que para entonces debió estar asumida como tal en la memoria popular de los linarenses, quizás, con ascendentes medievales, y desde luego posiblemente primer testimonio literario linarense. Es, por tanto, en esta teórica aceptación histórico, temporal y literaria, en la que creemos debemos aceptar y situar cierto cantar literario popular que ya hablaba de un milagro mariano en Linarión (Linarejos). Una primera forma literaria, como vemos, conectada a la poesía tradicional y dentro de la evolución oral, donde se perpetuó y debió evolucionar hasta que canalizó y desembocó reescrito en la versión que conocemos del siglo XVII.

Una versión literaria, el romance, ligado y acuñado en este caso en torno a las creencias religiosas y lo devocionario, con fines doctrinales; dotado de tan grado sumo de excelencias, entre ellas el milagro, que además contenía un mito de cualidades relevantes y una actitud ejemplarizante que venían bien al poder religioso y la cultura dominante de los siglos XVI-XVII, por lo que suponemos no fue difícil que calara en la mentalidad popular del pueblo sencillo hasta dejar prendida una advocación religiosa que con el paso del tiempo evolucionaría hasta convertirse en cierta forma literaria que evocaba y recreaba un hecho pretérito que, perdido en la noche del tiempo, lo magnifica; empeño del romance escrito en 1666, fecha a partir de la cual la devoción hacia la Virgen de Linarejos aumenta considerablemente como constata el hecho mismo de organizar en ese año unas grandes fiestas y fastos sociales, religiosos, militares, literarios, etc., entre el 10 y el 17 de octubre,

(16) Ob. cit. en ALVAR, Carlos: «Los inicios del Romancero», en *Breve historia de la Literatura española*, págs. 140-143. Alianza Editorial. Madrid, 1997.

— Ver también L. CARDONA, Francés: *Los mejores romances de la lengua castellana*. Clásicos universales. Ediciones Edicomunicación, 1997, págs. 5-7.

de las que da cuenta con todo detalle el manuscrito antes citado, del que entresacamos significativamente el siguiente fragmento:

«Juzgose y sin duda ser copiado numero de beynte y dos mil personas las que se reunieron en Linares en tal ocasión. Clerezia notable del Lugar y fuera del S.S. Dignidades, doctores graves y Señores prinzipales, religiosos de todas ordenes y de toda autoridad, sin otros muchos nobles Cavalleros y Señores comendadores de ordnes Limitar que honrraron el festin». (Pág. 35v).

Una devoción que cobra todo su vigor a partir de entonces y muy especialmente en el siglo XVIII, en que la documentación histórica relativa a la Virgen de Linarejos es profusa (17), con toda una serie de milagros, ruegos, cultos, procesiones, solemnidades, etc., entre el pueblo linarense como recogió D. Miguel Cobo y García del Cañuelo en 1799 y en su obra *«Historia de la Milagrosa Imagen de María Santísima de Linarejos, Patrona de la Villa de Linares, Obispado de Jaén y antigüedades de dicha villa»*. De hecho es del siglo XVIII de cuando están datadas las grandes solemnidades y festejos que actualmente se mantienen arraigadas en Linares, entre ellas las «Fiestas del Voto» desde junio de 1708, año que según la devoción popular la Virgen de Linarejos libró de una plaga de langosta los campos y siembras linarenses; o la festividad del 5 de agosto como fecha de onomástica de la Patrona, un patronazgo solicitado al Obispado de Jaén por el Cabildo Municipal en 1757, y efectivo un año más tarde (ver anot. 8). Y es de este siglo, desde 1717, y durante toda la centuria, cuando se llevan a cabo, sucesivamente, importantes reformas en la ermita hasta dotarla de la planta actual.

Aceptado esto, lo que hemos pretendido demostrar en este punto, como hipótesis sostenible, es que desde mediados del siglo XVI, y posiblemente antes (quizás por sus propias circunstancias históricas, su posición geográfica, su creciente contexto social, el cometido de su fortaleza y sus avatares externos e internos) Linares no fue tan aséptica, como a priori pudiera parecer, al desarrollo de determinadas formas literarias, entre ellas los géneros tradicionales, como vendrían a demostrar ciertas formas primitivas de un romance de las Nieves (Linarejos) que ya había recalado y existía en la tradición oral, donde se mantenía vivo. Un romance, leyenda o forma literaria oral que hablaba de este acontecimiento milagroso, mantenido en la memoria popular de los linarenses un siglo antes de que finalmente apareciera

(17) Conf. en RAMÍREZ GARCÍA, F.: *Linares: Documentos y apuntes de tiempos antiguos* (op. cit.), págs. 257-267.

Festin que la Villa de Linarejos
 hizo a la Virgen Santissima de
 Linarejos Señora nuestra quan
 do la llevaron a su Casa nueva
Año de 1666

Detalle particular del Manuscrito del año 1666 donde fue recogido escrito, por primera vez, el Romance de Linarejos.

escrito. Y que éste, el escrito a mediados del siglo XVII, se nutrió, en esencia, de aquel que se sostuvo de boca en boca o quizá en alguna versión escrita que no hemos llegado a conocer.

4. LA OBRA ESCRITA. SU ARGUMENTO, MÉTRICA, ESTILO Y ESTRUCTURA

Argumento y temática

Como hemos visto, el romance de Linarejos marca el inicio de la tradición literaria linarense, al menos la oral como primer referente literario autóctono. Sin embargo, más allá de todo lo expuesto hasta ahora, en este punto nos debemos ceñir al estudio de la obra escrita, aparecida en 1666, y en un manuscrito original de dicha fecha, donde se recoge la única forma escrita que conocemos. Concediéndole a ésta el valor histórico y literario que tiene, y sin entrar en criterios distintos a los puramente literarios, como tal debemos analizarla. Por tanto, nuestro juicio, ante todo deber ser literario.

Y así, con respecto al plano argumental de sus 220 versos, la finalidad esencial y objetiva de este romance es fomentar y reverenciar el culto a la

Virgen de las Nieves o de Linarejos a través de la leyenda de un hecho milagroso como es su aparición, lo que vendría a actuar en el calado cultural popular como reafirmante en la creencia mariana. Por otro lado, antropológicamente, un significado religioso cuya finalidad viene a coincidir con multitud de otros testimonios historicistas de similares características en numerosísimos pueblos y ciudades de Andalucía y España, donde este tipo de apariciones milagrosas, como ya quedó expuesto, actuó entre los siglos XIII-XVII como revulsivo para arraigar un culto de fuerte implantación iconográfica en torno a la figura de la madre de Jesús.

En el terreno de su temática, el de Linarejos también debemos enjuiciarlo dentro de los criterios literarios aceptados comúnmente para el estudio, la investigación, la selección y la crítica literaria de los Romances según la clasificación temática que sugirió Menéndez Pelayo. En este aspecto, podríamos encuadrarlo como un Romance histórico-noticiero, ya que atiende esencialmente a la descripción épico-noticiera del acontecimiento de la aparición de la Virgen y los pormenores que rodean a la misma. Aunque por las connotaciones novelescas que apreciamos despliega este romance, especialmente en su parte central, lo convierte a su vez en una especie de romance «propagandístico» cuya finalidad práctica suponemos ligada a fomentar el culto y la creencia religiosa.

Métrica

En el aspecto métrico, el romance de Linarejos está escrito dentro de la evolución métrica y la disposición estrófica coincidente con las formas en que ya era costumbre y fueron recogidos los romances por los autores del Siglo de Oro y los impresores de los siglos XVI y XVII, cuando desapareció el hemistiquio y se copiaban éstos a manera de composición estrófica, introduciendo en cada copla dos octosílabos como núcleo fundamental sobre el que desarrolla la explicación del poema; es decir, el romance se glosaba verso a verso, manteniendo así la unidad de sentido que correspondía normalmente a cada dieciseisílabo, y adaptándolo de esta manera a la manera en que se cantaban en los siglos XV y XVI (18). El romance de Linarejos consta de 55 estrofas con tiradas de cuatro versos octosílabos cada estrofa, manteniendo la rima asonante con finales agudos en los pares, dejando libre los impares.

(18) TORO, M.^a Isabel: «Introducción» al *Romancero*, págs. 34-35. Clásicos Españoles. Círculo de Lectores. Barcelona, 1999.

Estilo y recursos literarios

Estilísticamente, como todo romance extenso —y éste lo es—, la concisión de sus versos, la sencillez y simplicidad de recursos literarios, su parquedad ornamental, lo dota de un alcance comprensivo inmediato para el oyente y la memoria popular, ya que según Menéndez Pidal —máximo investigador de los problemas del Romancero— los romances se cantaban al son de un instrumento, sea en danzas corales, sea en reuniones tenidas para recreo simplemente o para el trabajo en común.

Entre los rasgos lingüísticos más característicos de este romance destaca el uso del hipérbaton y el empleo continuado en la rima con palabras agudas asonantes en los versos pares, la mayoría de las veces terminados en «ó», «ón»: *contó, sentó, llamó, vió...*, aunque no siempre en la forma indefinida del pretérito verbal, para lo que utiliza también nominativos como *suspensión, Linarión, renglón, corazón...* Es con esta consonancia rítmica con la que el poema rompe la monotonía léxica, compensando de esta manera lo que de otra forma podría ser una reiteración del mismo tiempo verbal y por tanto denotar cierta pobreza de recursos lingüísticos, no siendo este el caso de dicho romance, ya que tanto el uso de las expresiones figurativas y metafóricas, como del hipérbaton, el arte métrico y la versificación empleada, indican elevados conocimientos retóricos, poéticos y lingüísticos del poeta que lo compuso finalmente.

Respecto de sus recursos literarios, destacamos la desarrollada ambientación y cronología histórica, especialmente en las estrofas 1-9 (págs. 20r-21r), e histórico-mariana (estrofas 1-9, págs. 20r-21r) que sirven de preámbulo introductorio y justificativo al acontecimiento que describe y narra en el cuerpo central del poema (estrofas 23-49, págs. 23v-26v) que no es otro que la aparición de la Virgen de las Nieves (Linarejos). El autor, para dar cabida a su inventiva y novelar los hechos centrales, se permite introducir ciertas licencias históricas como observamos en diversos detalles del poema, y así incluye la fecha de 1227, año de la reconquista de Linares (estrofa 23, pág. 23v); los lugares del desarrollo de las acciones como Linarión (estrofa 24, pág. 23v); la iglesia donde trasladan a la Virgen en procesión (estrofa 36, pág. 24v); y pseudohistóricos (suponemos que inventados) como el nombre del personaje que descubre a la Virgen, Juan Ximénez, de quien además prefija su origen extremeño (estrofa 24, pág. 23v). En el poema también se aprecian breves incursiones líricas, sin que éstas supongan en ningún momento una ruptura con su contenido tono dramático, más al con-

trario, acentúan dicho tono. Todo ello con el objetivo de añadir credibilidad y verosimilitud artística a los acontecimientos que relata y en la doble intención de dotar al poema, además de como función artística y obra literaria, que lo es, de un cuerpo creíble para esa función social y moralizante que debe cumplir y para lo que está hecho.

Estructura narrativa

La estructura narrativa de este romance desarrolla una historia completa siguiendo un estricto orden cronológico cercano al cuento popular. En dicha estructura debemos distinguir cuatro partes bien diferenciadas:

– **Estrofas 1-8** (págs. 20r-21r).

En ellas se recoge una amplia introducción bíblico-religiosa alusiva al poderoso rey David y como éste perdió su reino, comparándolo con el rey D. Rodrigo, a quien se culpa en el poema de perder y entregar España a los moros.

- 1 «Aquel Gran Rey de Israel
David que pr. gran blason
tubo el Sceptro (19) y poderio
con que el Pueblo governo.
- 2 quando mas en sus delizias
y mas regalo alcanzo
mas opulenzia Real
mas prudencia y mas balor.
- 3 Entonces mas olvidado
pues no se acuerda de Dios
se obstina en su pensamiento
zebando su corazon.
- 4 En sus balcones un dia
tubo y su recreacion
de los amores benzido
quando a bersabe (20) miro.
- 5 Caro le costo el efecto
porque a Vrias (21) deboro

(19) *Cetro*.

(20) *Betsabé*.

(21) *Aurias*.

- y el plazer lividinoso
grande mal al rey causo.
- 6 Desengañole un profeta
Segun Se lo mando Dios
de que hizo penintencia
con que david se enmendo.
- 7 Lo mismo hizo Rodrigo
el Rey que a España perdio
que desde un balcon un dia
la Cava Solizito.
- 8 El Conde Dn. Julian
que afrentado se sintio
pr. tomar del Rey benganza
a España al moro entrego.

El aspecto que más nos llama la atención de esta parte son las estrofas 7 y 8, manifiestamente coincidentes con romances épicos viejos como son «*La seducción de la Cava*», «*Penitencia del rey don Rodrigo*» y «*La pérdida de España*», con los que se aprecian parecidos muy significativos, tanto en algunos de sus versos como en la similitud que impregnan la temática de todos estos romances: la pérdida de España por el rey don Rodrigo (último de los reyes godos) a raíz de su enamoramiento de la Cava, hija del conde D. Julián y aliado de los moros, a quien, por este motivo, se enfrentó el rey, siendo derrotado, y por lo que perdió el reino, según la leyenda y los romances antes mencionados (22).

(22) Según la leyenda de estos romances épicos viejos como son «*La seducción de la Cava*», «*Penitencia del rey don Rodrigo*» y «*La pérdida de España*», el rey don Rodrigo se enamoró perdidamente de la Cava, hija del conde don Julián, gobernador de Ceuta y aliado de los moros. Ante el rechazo que sufrió el rey don Rodrigo por parte de la Cava, decidió tomarla por la fuerza, lo que desató la terrible venganza del conde contra el rey don Rodrigo y el reino godo. Enfrentados en el campo de batalla, don Julián derrotó al rey, y como venganza dejó paso libre a la Península al general Tarik, gobernador de Tánger, quien se introdujo en España, comenzado así la invasión musulmana que perduraría más de siete siglos.

La historia, por su parte, nos habla de una alianza del conde don Julián, efectivamente, gobernador de Ceuta y partidario de la dinastía Witiza (a cuyos sucesores y partidarios don Rodrigo había derrotado para conseguir el trono) con el general Tarik, gobernador de Tánger. Esta alianza permitió el paso de Gibraltari a la Península y el enfrentamiento armado con el rey don Rodrigo, quien, desasistido por la nobleza española, fue derrotado en el año 711 en la batalla de Guadalete, lo que supuso la destrucción del reino cristiano hasta el final de la Reconquista. Conf. en *Romancero* (op. cit.), págs. 119, 120 y 122.

Veamos las comparaciones entre diversos versos y estrofas del romance de Linarejos con los mencionados romances viejos:

1-Versos 25-26 del romance de Linarejos:

«Lo mismo hizo Rodrigo
el Rey que a España perdió»

Versos 1-2 del romance «*Penitencia del rey don Rodrigo*»:

«Después qu'el rey don Rodrigo a España perdido había»

2-Versos 27-28 del romance de Linarejos:

«que desde un balcon un dia
la Cava Solizito».

Versos 15-19 del romance «*La seducción de la Cava*»:

«Amores trata Rodrigo, descubierta su cuidado
a la Cava se lo dice, de quien anda enamorado»

3-Versos 30-32 del romance de Linarejos:

«El Conde Dn. Julian
que afrentado se sintio
pr. tomar del Rey benganza
a España al moro entrego»

Versos 15-19 del romance «*La pérdida de España*»:

«Si me pides quién lo ha hecho, yo muy bien te lo diría:
ese conde don Julián por amores de su hija,
porque se la deshonraste y más d'ella no tenía;
juramento viene echando que te ha de costar la vida».

El autor del romance de Linarejos, debió conocer los romances antes aludidos y su leyenda. Por ello no descartamos la posibilidad de que algunos fragmentos de esta parte, sobre todo las estrofas 7 y 8, fueran recogidas a modo de imitación de estos u otros romances similares, o al menos se apoyara en ellos para hacer su propia composición. Por lo que respecta a las estrofas 1-6, alusivas al rey David y verdadero preámbulo histórico-religioso del poema, es donde se denota que son de cuño de un autor de procedencia religiosa, como se desprende con la introducción de nombres bíblicos como Betsabé y Aurías, la convicción religiosa que despliega en el poema y los conocimientos de la Biblia.

Todo ello nos lleva a suponer que esta parte del romance es nueva en su totalidad, y el autor, hizo un híbrido entre sus propios conocimientos religiosos e históricos con la imitación de ciertas estrofas de otros romances y leyendas preexistentes como las apuntadas más arriba. Además, entendemos que el uso de los nombres propios utilizados como Betsabé y Aurías (palabras que fuerzan su recitación) junto con el expuesto entramado histórico, dificultarían una anterior memorización por el pueblo llano.

– **Estrofas 9-23** (págs. 21r-23v).

Esta parte del poema, con un marcado cariz religioso, es un continuo alegato contra la opresión anticristiana que se dio en España durante el dominio musulmán, y en este sentido –según el autor– justificativo del temor y el miedo de la cristiandad por la destrucción de sus imágenes religiosas (estrofas 9-16). Con dicho recurso se alega, temáticamente, por qué fueron «*ocultas las efigies/ de la que es Madre de Dios/. En las grietas mas remotas*» (estrofas 15-16, versos 59-60-61). Y además, ingenuamente, también se nos ofrece la respuesta de dónde se hallaban ocultas: «*entre peñascos al tibos/ donde ninguno penso*» (estrofa 17, versos 67-68); «*debajo de Vna campana*» (estrofa 19, verso 75); «*en los troncos de un lentisco*» (estrofa 21, verso 83).

- 9 «Entraron los Agarenos
sin dejar solo un rincon
trastornado toda España
baleme Dios que dolor.
- 10 Los Christianos de la tierra
oprimidos sin razon
llenos de temor y miedo
sube al Zielo su Clamor.
- 11 Sus casas de pan desiertas
sus ascendas y labor
y compasos (23) presurosos
procuran su Salbazion.
- 12 Fugitivos ban los hombres
y aflixido el Corazon
llevandose lo que pueden
de lo bueno lo mejor.

- 13 Los Sacerdotes Sagrados
que sacrifican a Dios
bertiendo lagrimas finas
se salen de su Rejion.
- 14 Las angustias y cuidados
que cada uno llevo
sientan los doctos si entienden
lo que sea turbazion.
- 15 Los obispos van delante
el Clero luego siguio
ocultado las efigies
de la que es Madre de Dios.
- 16 En las grietas mas remotas
ocultan el resplandor
de la hermosa Maria
aquella que a Dios pario.
- 17 Alla en la Sierra Morena
ponen los Rayos del Sol
entre peñascos altibos
donde ninguno penso.
- 18 La Virgen de la Cabeza
que se aparezio a Vn pastor
y la del monte Serrate
se le aparezio a Simon.
- 19 La primera coronada
tanto a Jaen parezio
debajo de Vna campana
a Vn deboto labrador.
- 20 Y la Virgen del Rosel
que a un moro vista le dio
en el sitio de la Yedra
que a Baeza consiguio.
- 21 La Virgen de Linarejos
un hermitaño la hallo
en los troncos de un lentisco
segun es la relazion.

- 22 Dire su prinzipio y como
tal hombre la descubrio
si mi memoria no cansa
con narrable suspension.
- 23 Año de mil y doscientos
y beynte y siete conto
el guarismo entre sus zeros
resumido en un renglon».

Junto con la anterior, también esta parte consideramos es de total autoría del poeta que lo compuso. Si releemos atentamente sus datos: nombrar a la «Virgen de Linarejos», la fecha de 1227, etc., como ya explicamos en su momento, son datos que no tienen correspondencia con antigüedad alguna del poema, creemos que añadidos como recurso intencionado para dotar a la leyenda de una pátina de antigüedad y hacer coincidir la supuesta contemporaneidad del «milagro» de la aparición con un hecho ejemplar para la cristiandad local, como fue su Reconquista, relato, por otro lado, usual en este tipo de poemas y romances alusivos a temas marianos. Finalmente, tanto estas estrofas como las anteriores actúan de largo preámbulo para introducir y justificar el cuerpo central del poema: la leyenda del hallazgo-aparición de la Virgen de Linarejos, que analizaremos a continuación.

– **Estrofas 24-50** (págs. 23v-25r).

Estas estrofas constituyen el núcleo central de poema, y las que justifican todo su conjunto: el hallazgo de la imagen de la Virgen. Están relatadas como una sucesión de episodios novelados de las diversas circunstancias que rodearon dicho hallazgo milagroso y sus pormenores: desde las circunstancias previas que identifican a un ermitaño llamado Juan Ximénez, a quien le habla la Virgen en sueños para que quite las peñas que ocultan su imagen; como el ermitaño se desplaza a la iglesia de la villa para contar a su prior ese hecho, el posterior traslado en «procesión» de la Virgen a la iglesia de la villa para su adoración; la desaparición milagrosa de la imagen de la iglesia y la nueva aparición, al día siguiente, en los lentiscos de Linares, acto, este último, que actúa como reafirmante del «milagroso» acontecimiento. Es ésta la única parte del romance que posiblemente fue recogida de una vieja leyenda que se mantuvo viva a través del tiempo en la tradición y la literatura oral linarense o incluso en posibles escritos existentes anteriores al siglo XVII, ya que es y representa el núcleo de la leyenda.

- 24 «De tierra de extremadura
un hombre Santo aposto (24)
por los Campos de Albentosa
bino a dar en Linarion.
- 25 En las Sombras de Vn lentisco
Juan Ximenex se sentó
Cansado ya del camino
y fatigado del sol.
- 26 Como llego tan rendido
adormido se quedo
y apenas tomo el silencio
quando una boz lo llamo.
- 27 Sentose si bien turbado
y pensatibo bolvio
a mirar a todas partes
mas ninguna cosa bio.
- 28 Torno a ocupar aquel lecho
y apenas se recosto
quando con mas alto brio
oyo mas alta la boz.
- 29 Hizo recurso atentado
y lebantado bolvio
el rostro para Vnas Peñas
donde bio un resplandor.
- 30 Llegose bien paborido
con grande miedo y temor
y reconocio que mira
una divina ilusion.
- 31 No atrebiendose a llegar
oyo la tercera boz
diziendo Juan llega y quita
la peña que me oculto

(24) En este caso debemos tomar la acepción «aposto», como derivado del verbo transitivo «apostar» (poner una o más personas o caballerías en determinado puesto o paraje para algún fin) que se usa también como reflexivo, y del sustantivo femenino «posta», y que en el poema vendría a significar «viajó».

- 32 Animoso (si turbado)
quito con grande balor
lo que ocultaba ala Vista
el erario de primor.
- 33 Al punto bio a esta Señora
balgame Dios que fabor
y hincando las Rodillas
en el suelo se postro.
- 34 No pudo hablar palabra
por que tiene el corazon
en estasis conduzido.
en la que es Madre de Dios.
- 35 Pasado es aquel Silenzio
y con gozo y fino amor
se partio para la Villa
que a Linares nombran oy.
- 36 Fuese de dro (25) ala Iglesia
para ablar al Prior
diziendo como un Lentisco
guarda el thesoro Mayor.
- 37 No le dan Credito alguno
mas el aviso que asistio
Sacristan de aquella Iglesia
mudo al punto se quedó.
- 38 Admirados los presentes
sin ninguna dilazion
se parten para la peña
que el hermitaño enseño.
- 39 Asentada en Vna Silla
arrodeada del Sol
estava la madre Virgen
con el niño redentor.
- 40 Todos postrados en tierra
con la mayor devozion
la supliquen que se digne
la lleven en procesion.

- 41 Las campanas se repican
y el concurso se ajunto
para ber la marabilla
que Juan Ximenez halló.
- 42 Los pies descalsos y humildes
formaron la Procesion
y ala Iglesia la conduzen
ala que es madre de Dios.
- 43 Colocaron con descencia
aquel thesoro mayor
con musica y alegria
y muy alta devozion.
- 44 Acudio toda la jente
quantos en este Lugar son
y ala madre de la grazia
la piden nuebo fabor.
- 45 El Sol concluyo sus lineas
quando la noche llegó
y a la puerta de la Iglesia
con recato se zerro.
- 46 El Prior pr la mañana
ala Iglesia se bolvio
pr gozar dela alegria
que intenta su corazon.
- 47 Pero toda su esperanza
en tristeza se bolvio
porque la Imajen divina
al lentisco se torno.
- 48 Grande turbazion se ordena
por ser tan justa razon
pues en la Iglesia no hallan
la que es Iglesia de Dios.
- 49 Luego acudieron al punto
por divina Spirazion
y en el tronco del Lentisco
hallan la madre de Dios.
- 50 Alli la hazen Capilla
adonde se posito

donde estuvo largo tiempo
en el Pueblo Linarion».

Teóricamente la historia debería acabar con la estrofa 45 (pág. 25v), tras la ubicación la Virgen en la iglesia de la villa para su adoración. Sin embargo, a partir de la estrofa 46 y hasta la 50 (págs. 25v-25r) se vuelve a repetir el ciclo de acontecimientos con una trama que no hace sino volver a desarrollar la acción principal: desaparición-aparición. Una reiteración de detalles que hacen coincidir este romance con algunas de las características de la poesía épica. Pues si ésta, la historia épica, se basa esencialmente en el objetivo de narrar una hazaña o hecho heroico que debe superar una serie de adversidades y obstáculos para alcanzar la grandeza y convertirse en mito o leyenda, en nuestro caso, el romance de Linarejos, tiene ciertas similitudes con la épica en tanto en cuanto contemplamos las estrofas 46-50 (su desaparición de la iglesia y la posterior reaparición de la imagen en el mismo lugar) como «adversidades y obstáculos», coincidentes detalles que elevan el carácter novelesco de la narración hasta dramatizarlo, en un intento de hacer creíble la historia. Todo ello junto a los «milagros», de los que se narran hasta tres: la voz de la imagen, la mudez del sacristán ante la incredulidad, la reaparición de la Virgen en los lentiscos de Linarión, dota al hecho de grandeza frente al pueblo, lo que propicia la construcción en una ermita (resolución de la historia) donde se depositó la imagen para la adoración popular y con ello perpetuar en la posteridad los acontecimientos que se describen.

Como ya dijimos, el romance es profuso en detalles historicistas, algunos de los cuales ya explicamos anteriormente, pero sobre todo nos llama poderosamente la atención un personaje: el ermitaño, del que además el poema nos ofrece su lugar de origen y procedencia: los campos de Albentosa, en Extremadura; y hasta, paradójicamente, su nombre: Juan Ximénez. Según sabemos, Albentosa es un lugar de la provincia de Teruel, perteneciente al municipio de Mora de Rubielos, no existiendo en toda España ninguna otra entidad de población con igual o nombre parecido (26), por lo que afirmamos el «error» geográfico del poeta al circunscribir Albentosa a la región extremeña. Sin embargo, este nombre, Alventosa (con «v»), no es ajeno a la tradición de los romances viejos como hemos observado en el romance titulado «*La muerte de don Beltrán*», cuyo primer verso tiene evidentes coincidencias con el romance de Linarejos.

(26) SÁNCHEZ CABALLERO, J.: *Historia de Nuestra Señora de Linarejos* (op. cit.), pág. 11.



Frescos del pintor linarense Francisco Baños en la bóveda lateral izquierda del crucero de la ermita de Linarejos, donde se plasma el momento en que el pueblo linarense acude a comprobar la imagen hallada por Juan Ximénez, como data el Romance. (Foto: Vicente Leis).

Versos 95-96 del romance de Linarejos:

«por los Campos de Albentosa
bino a dar en Linarion»

Versos 1-2 del romance «*La muerte de don Beltrán*»:

«en los Campos de Alventosa mataron a don Beltrán» (27)

Una coincidencia, ésta, que junto con el tratamiento de un personaje como el ermitaño (tratado también en el romance viejo «*Penitencia del rey don Rodrigo*») y unidas a las que destacábamos en las estrofas 7 y 8, manifiestamente coincidentes y relacionadas con los romances épicos viejos antes mencionados, nos ratifica a inclinarnos que el poeta final que escribió el romance de Linarejos conoció estos romances, y tomó parte de éstos como «guía» histórica para elaborar el romance de Linarejos que conocemos.

(27) En este romance épico de tema francés, derivado de la «*Chanson de Roland*», se relata la muerte en Roncesvalles de don Beltrán, uno de los caballeros de Carlomagno en la tradición hispánica. Conf. en *Romancero* (op. cit.), págs. 129 y 134.

– **Estrofas 51-55** (págs. 25r-26v).

Son las estrofas finales, destinadas a las alabanzas religiosas, y aunque no suponen una ruptura estilística con el conjunto, en sus versos se decantan dos claves elementales para el estudio de este romance: la posible fecha de su composición (situada a mediados del siglo XVII) y su autor. Ambos aspectos los analizaremos en el punto 5 de este estudio, al que remito al lector.

- 51 «Creze alli la hermosura
y creze la Devocion
Creze el concurso de gente
y la limosna Crecio.
- 52 Escritores de los tiempos
hazen poca relazion
por lo que puesto en olbido
se tiene menos razon.
- 53 Si el Jesuita no habla
ni escribiera en conclusion
tan oculto se quedara
quanto asido confusion.
- 54 O birgen de Linarejos
la Rosa de Jerico
hazed Señora que os diten
aplausos la Devocion.
- 55 Lo demas deste digreso
haze nueba relazion
hasta los tiempos presentes
en otra nueba Canzion».

5. SU AUTOR/AUTORES. FECHAS EN QUE FUE CONOCIDO EL ROMANCE ESCRITO

Como ya dijimos antes, la primera autoría de la leyenda debemos reconocerla en la memoria oral popular y a lo largo del tiempo donde se mantuvo vivo. Por tanto, debemos otorgar a esta tradición el mantenimiento del substrato referencial de la leyenda, aunque creemos que, posible y variablemente, con alguna versión que irían modificándolo y adaptándolo en forma a la evolución propia de la poesía popular, remontándonos con ello a

una característica común de la Edad Media: la obra anónima. Un aspecto, éste de la autoría anónima del romance de Linarejos que entronca y coincide con la casi totalidad en que han llegado hasta nosotros multitud de otros romances españoles.

Y si bien es cierto que respecto del romance de Linarejos no nos queda documento literario alguno escrito anterior al siglo XVII que así lo atestigüe, el hecho de que ya a mediados del siglo XVI tengamos noticias del culto a la Virgen de las Nieves (Linarejos) nos hace sostener que, efectivamente, debió existir una tradición literaria más antigua en Linares, posiblemente con ascendentes medievales. El cultivo de estas formas poéticas, tras mantenerse en la oralidad, se fundieron en el género popular de los romances, del que sólo, por las causas antes expuestas, hemos podido llegar a deducir el de Linarejos, en una versión, la que conocemos del siglo XVII.

No obstante, de dicho romance no tenemos constancia escrita, tal y como lo conocemos hoy, hasta 1666, fecha en que apareció recogido como uno más de los casi cincuenta poemas dedicados a la imagen de Linarejos de los que da cuenta el primigenio manuscrito escrito tres años más tarde, en 1669 «*que es en el que vamos*» (pág. 13v) escrito a raíz y con motivo del festín religioso y literario que la villa de Linares celebró en 1666 con motivo del traslado de la Virgen de Linarejos desde la iglesia de Santa María hasta su ermita nueva, e incluido posteriormente (siglo XVIII) dentro del «*Manuscrito de D. Martín de Zambrana y Chacón*», copia-traslado a su vez del original de 1666.

Para explicarnos la no pertenencia literaria del romance escrito que conocemos a siglos anteriores al XVII, debemos atender detenidamente a ciertas claves que nos ofrece el propio poema, especialmente a las estrofas 51 y 54, donde se decanta la dicotomía de su origen incierto:

51 «Escritores de los tiempos
hazen poca relación
por lo que puesto en olvido
se tiene menos rason» (Pág. 26v)

y se establece, indirectamente, la fecha de su versión definitiva:

54 «Lo demas deste digreso
haze nueba relazion
hasta los tiempos presentes
en otra nueva Canzion». (Pág. 26v)

Más allá de una variación semántica o metafórica del poema, por estos versos debemos entender que cuando su autor expone que «*Escritores de los tiempos/hazen poca relación*», sin duda debe referirse a la falta documentada de escritos donde quedara recogido dicho romance. Escritos o poemas que, perdidos o desconocidos en el siglo XVII, vendría a confirmar, por una parte, la continuidad tradicional y latente de la leyenda; por otra, alguna forma oral de su recitación en el siglo XVI o anteriores. Todo lo que facilitó su recuperación definitiva en el siglo XVII, como dice el poema «*en otra nueva Canzion*», versión final con la que ha llegado hasta nuestros días.

Mantenido, pues, en la tradición oral, situados en el siglo XVII, cuando aparece la versión escrita que conocemos del mismo, como ya se ha dicho, en el *Libro de D. Martín de Zambrana y Chacón*, y teniendo en cuenta que el manuscrito de Zambrana es un traslado copiado a finales del siglo XVIII de una obra más antigua y situada en 1669, donde apareció escrito completo por primera vez dicho romance, debemos descartar que la autoría del poema pertenezca a éste Zambrana. Todo lo cual apunta y nos sitúa ante un autor del siglo XVII. Pero además, el autor del romance debió ser una persona bien instruida, que además de dominar la exaltación didáctica de las Escrituras, tener conocimientos generales sobre la Historia de España (en una época en que el analfabetismo era la nota dominante entre el pueblo llano) como se deduce especialmente de las veinte primeras estrofas del poema, conocía perfectamente las técnicas de la versificación: rimado, métrica, recursos estilísticos, etc., como se desprende de la elaboración perfecta del romance en su disposición estrófica. Y además, debió ser natural de Linares o cercano y conocedor de su historia ya que los datos históricos que implícitamente se insertan a lo largo de todo el poema apuntan en este sentido. Si a todos estos datos sumamos el fuerte carácter religioso, eje que identifica su contenido como son las continuas alusiones al prior, la iglesia, etc., «*los sacerdotes sagrados/ que santifican a Dios*» (versos 49-50, pág. 22v), «*Los Obispos van delante/ el clero luego siguió*» (versos 57-58, pág. 22v); la singular devoción y el ánimo de exaltación lírico-religiosa-mariológica con que está salpicado todo el romance con expresiones como: «*divina ilusión*», «*erario de primor*», «*tesoro mayor*»...; y finalmente, el objetivo que justifica todo el romance: perpetuar la devoción popular a la Virgen, como se desprende de la lectura de las estrofas 49 y 50:

49 «Alli le hazen Capilla
adonde se posito

donde estubo largo tiempo
 en el Pueblo Linarion.
 50 Creze alli la hermosura
 y creze la Deuozion
 Creze el concurso de gente
 y la Limosna crezio» (Pág. 25r)

Tras todo ello, nos inclinamos a suponer que debió ser un clérigo o religioso de alguna orden (dominico, carmelita, jesuita, etc.) su autor final. El propio poema lo data en su estrofa 52:

«Si el Jesuita no habla
 ni escribiera en conclusion
 tan oculto se quedara
 quanto asido confusion. (Pág. 26v)

Pero, ¿qué jesuita? Sobre esto tenemos los nombres de varios autores que vivieron durante el siglo XVII, y más concretamente en el año 1666 por lo que debieron conocer el festín antes aludido e incluso participar activamente en él, como se deduce de los múltiples detalles que sobre el mismo se insertan en el manuscrito, donde se recogieron las festividades aludidas y se insertó el romance en la versión tal y como ha llegado a nuestros días, como «*Relazion dela Antiguedad y aparezimiento dela Virgen Santissima de Linarejos cuya Santa Imajen fue aparecida en los troncos de un Lentisco*». (Pág. 20r). Que reúnan todas estas características y en este sentido tres son los «candidatos» a la autoría del romance y escriben «en conclusión»:

1. Fray Pedro del Castillo

Según apunta Juan Sánchez Caballero (28), este autor publicó en el siglo XVII el libro «*Defensorio por los santos del Reyno de Jaén*». Pudo ser en esta obra en la se publicó por primera vez este romance, o incluso puede que fuera el propio Pedro del Castillo quien, como participante en las festividades de 1666 antes enunciadas, lo entregó para que fuera copiado en el mencionado manuscrito como uno más y junto a los casi cincuenta poemas que aparecen en el mismo. Sin embargo, en ninguna parte del manuscrito original se alude a que fuera copiado de la obra mencionada, aunque sí se cita atribu-

(28) SÁNCHEZ CABALLERO, J.: *Historia de Nuestra Señora de Linarejos (op. cit.)*, pág. 23, anot. 6.

yéndosela erróneamente a otro religioso, el Padre Francisco de Bilches (29). No obstante, todos los intentos de localizar la obra «*Defensorio por los santos del Reyno de Jaén*» han sido infructuosos, ya que no la hemos hallado en ninguna de las bibliotecas especializadas de la provincia de Jaén, ni tampoco en ninguno de los catálogos actuales de la Biblioteca Nacional. Según la respuesta de la Biblioteca Nacional, incluso duda de la existencia de este autor y dicha obra, indicando que tal vez se trate de un error del autor que la mencionó (Antonio Cobo y Velasco) confundiéndolo con Bernardino de Villegas que escribió un libro sobre los santos de Arjona (30).

Tan sólo hemos hallado referencia a esta obra en el *Diccionario Bio-bibliográfico del Santo Reino de Jaén*, Tomo II, inicial «C», donde aparece consignado Pedro del Castillo con el número 1.267 (31):

«Jesuita del siglo XVII. Según Juan Sánchez Caballero, publicó "Defensorio por los Santos de Jaén". Suponemos que se trata de uno de los muchos papeles que se imprimieron en tiempos del cardenal Moscoso y Sandoval sobre reliquias de Arjona y los santos de Baeza. No hemos podido localizarlo».

Quien sí menciona como fuente de consulta esta obra de fray Pedro del Castillo, fue D. Miguel Cobo y García del Cañuelo, quien se valió de la misma para con posterioridad, en 1799, redactar su manuscrito «*Historia de la Milagrosa Imagen de María Santísima de Linarejos, Patrona de la Villa de Linares, Obispado de Jaén y antigüedades de dicha villa*», donde se recogen leyendas, supuestos milagros, cultos y otras solemnidades, además de poemas y canciones. Y asimismo, en el capítulo trece de su Manuscrito (que también hemos consultado), coincide con Zambrana en recoger la misma leyenda de aparición de la Virgen pero, curiosamente, no recoge el poema-romance.

(29) En el manuscrito de Zambrana (pág. 14v) se alude a esta obra *Defensorio por los santos del Reyno de Jaén*, exponiendo como autor de la misma al Padre Francisco de Bilches, pero en ningún momento consignando como autor de dicha obra al jesuita Pedro del Castillo. En realidad Francisco de Bilches publicó en 1653 otra obra distinta titulada *Santos y Santuario del obispado de Jaén y Baeza*, que hemos localizado en la Biblioteca Pública Provincial de Jaén con la signatura N-2269.

(30) En este sentido, conservamos escrito de la Biblioteca Nacional con fecha 4 de octubre de 2001.

(31) Edición del Instituto de Estudios Giennenses (CSIC), 1986.

2. Padre Francisco de Bilches

De este autor, jesuita también, y Rector del Colegio de San Ignacio en la ciudad de Baeza, sabemos que publicó en 1653 (Madrid, por Domingo García y Morrás, editor) una obra titulada *Santos y Santuarios del obispado de Jaén y Baeza*, que hemos localizado en la Biblioteca Pública Provincial de Jaén con la signatura N-2269. Obra que hemos repasado en su totalidad y en la que no hemos hallado alusión alguna al poema o la leyenda de Linarejos ni al propio culto de la Virgen de Linarejos (32).

3. Gregorio López Pinto

Este autor, religioso también, ya que fue obispo de Cobaleda, fue el autor de una obra titulada «*Historia apologética de la muy antiquísima ciudad de Cástulo*», editada en Madrid en 1657 (33). Todos los indicios apuntan a éste como autor, también, del manuscrito original de 1669, en el que como venimos insistiendo se recogió tanto la leyenda como el poema de Linarejos y las festividades celebradas en 1666 con motivo del traslado de la imagen de la Virgen a su ermita nueva. Un dato que aporta el propio manuscrito correlaciona los datos anteriores y nuestra suposición. Dice el autor en la primera parte del manuscrito: «*como tengo probado en aquella grande obra Apolojetica que escribi y dedique a su Exa. El Señor Conde Duque de Benabente*» (pág. 13r). Si esta obra «*Apolojetica*» a la que se refiere es la misma que la citada «*Historia apologética de la muy antiquísima ciudad de Cástulo*», está claro que no deber otro que Gregorio López Pinto el autor del manuscrito titulado «*Festín religioso y literario que la Villa de Linares celebró en 1666 con motivo del traslado de la Virgen de Linarejos a su ermita nueva*». Nos queda la duda de saber si él también fue el escritor-poeta del romance o sólo se dedicó a copiarlo como uno más de los casi cincuenta poemas que se dieron para ser copiados en la mencionada obra del «*Festín*».

Hasta aquí nuestra investigación sobre los posibles autores del romance. En todo caso, los tres autores posibles debemos encuadrarlos como

(32) Esta obra consta de 393 págs., y en ella se pormenoriza, entre otras, las fechas de festividad de falsos santos y mártires que se le atribuyen origen castulonense. Falsas hagiografías que fueron desmentidas posteriormente, en otra obra de 1770, del Canónigo de la catedral de Jaén, José Martínez de Maza (Deán Mazas), obra que también hemos localizado en la Biblioteca Pública Provincial de Jaén con la signatura M-9.

(33) Esta obra se conserva en la Sala de Manuscritos de la Biblioteca Nacional con el núm. 1.251

falsos cronicones y pertenecerían a una escuela muy en boga durante los siglos XVI y XVII entre los autores religiosos como fue la «*arqueología sacralizada*», un género que intentaba buscar y relacionar los orígenes históricos y arqueológicos —en nuestro caso de Cástulo y Linares— con toda una serie hagiográfica de cultos, martirios, santos, etc., datos en su casi totalidad falsos, que tanto dañaron el verdadero estudio de la Historia Antigua.

Después de todo este análisis, nos asaltan interrogantes de dudosa respuesta: ¿Quién, verdaderamente, fue el autor del romance de Linarejos, en la versión escrita que ha llegado hasta nosotros? ¿Tuvo acceso o conoció alguno de estos autores documentos o alguna pieza poética de origen más antiguo donde se hacía mención a alguna forma o formas escritas del romance? Y en el caso de que así fuese, ¿se apoyó en las mismas para «refundirlas» en un sólo romance final? Preguntas ante las que no tenemos respuestas definitivas. No cabe duda que, más allá de las conjeturas, según el estudio teórico de su datación, no se puede constatar documental y fehacientemente que la fecha de este romance, ni siquiera su leyenda de origen, tuvieran lugar en entre los siglos XIII-XVI como fecha cierta. De todo lo que deducimos que evolucionado a través de la tradición oral en el tiempo, o incluso ante la posible existencia de algunas versiones escritas, fue un autor del siglo XVII quien, apoyándose en la tradición, recogió la leyenda central o los posibles poemas existentes sobre la misma para reelaborarlo, añadiendo además parte importante de su contenido total, hasta concluirlo en la versión que conocemos actualmente. Así también se datan otros romances del «*Romancero español*», cuyos testimonios orales constatados en los hechos históricos que cantan, datan del siglo XIV, aunque no fue hasta finales del siglo XV cuando empezaron a ponerse por escrito. Una documentación tardía que hace poco menos que imposible la tarea de fijar la fecha en la que se compusieron.

Debemos, pues, tomar para el romance o poema de Linarejos las fechas antes expuestas como fechas orientativas y supeditadas a un acontecimiento con fuertes connotaciones dentro de la iconografía linarense y la tradición religiosa popular española. Y ante la duda de su origen, su posterior datación y filiación, debemos concluir exponiendo que intentar averiguar cómo y cuándo nació —más allá de los límites históricos, culturales y populares que lo rodean y hemos intentado recoger aquí— es tarea tan difícil como vana y perdida en los ancestros de nuestra memoria, donde perdura.

6. EL ROMANCE DE LINAREJOS EN CONTACTO CON LA LITERATURA MARIANA PROVINCIAL DEL XVII

Como hemos observado, este romance también recoge y fija su atención en las diversas imágenes marianas que, como la de Linarejos, pertenecen a la geografía comprovinciana de Jaén. Y así nombra otras Vírgenes cuya aparición y advocación se inició en similares condiciones, entre las que se nombran la del Rosel, en la Yedra; la de la Capilla, en Jaén, y la de la Cabeza, en Andújar (estrofas 17-21, pág. 22r). Llegados a este punto, nos llama la atención la comparación y exactitud coincidente de detalles que el autor explica rodean tanto el milagro de la aparición de Linarejos (las Nieves) con la Patrona de la Diócesis de Jaén, como es la Virgen de la Cabeza, en Andújar. Unas connotaciones que pasan por similares paralelismos y circunstancias en la narración de la historia del milagro de la aparición de ambas Vírgenes, como son la fecha histórica del acontecimiento de la aparición (agosto de 1227), a sendos personajes transeúntes (ermitaño y pastor, respectivamente), en parajes serranos alejados del núcleo de la población (el lugar de Linarión y el Cerro del Cabezo, respectivamente), su traslado en procesión desde los lugares de apareamiento hasta Linares y Andújar, en cada caso; la desaparición y nueva aparición de las Vírgenes en los lugares originales y respectivos donde aparecieron por primera vez, donde se construyeron sendas ermitas.

«Ay noticia que pr los años 1227 fue Aparezida y manifiesta esta Sagrada Imagen de Nuestra Sra. de Linarejos a un dichoso Ermitaño de aquellos tiempos antiguos llamado Juan entre unos Lentiscos frondosos frescos y gallardos los quales oy permanezzen en aquel Sitio de la Su santa Cassa». (Pág. 15v).

«Este venturofo Paftor el año de mil y dozientos y veinte u fiete, algunas noches del mes de Agofto en medio de las tinieblas veía centellear unas vislúbres de luz resplandeciente (...). Allí pudo regiftiar fu atencion, y vigilancia vn excefsivoglobo de luzes celestiales, que afsiftian en la concabidad de dos peñas, las quales fervian de Tabernaculo a vna Sacratifsima Imagen de Nuestra Señora..[de la Cabeza]» (34).

Y más allá de todo esto, y por si fueron pocas estas coincidencias, hemos contrastado otras similitudes que se dieron más tardíamente, en el

(34) Obra impresa en Madrid, en la imprenta de Julián de Paredes, 1677. Edición facsímil numerada, publicada, patrocinada y editada en 1994 por la Academia de Cronistas de Ciudades de Andalucía, el Centro de Estudios Marianos sobre Sierra Morena «Historiador Salcedo Olid» y la Peña «El Madrono». Ob. cit. en la edición facsímil, Libro Segundo, cap. II págs. 205-233.

siglo XVII, como la advocación de actos religiosos y fervorosos en ambos casos, lo que nos hace sopesar que entre la prosa historiográfica «*Panegírico historial de N.S. de la Cabeza de Sierra Morena*», editada en 1677, y el manuscrito original «*Libro de D. Martín de Zambrana y Chacón*», escrito en 1669, laten lazos de convivencia literaria e interdependencia y temporalidad mutua. Una hipótesis que reforzamos teniendo en cuenta la relación de familiaridad, ascendencia y genealogía que compartían los linajes más nobles de Linares y Andújar, como eran los Benavides y los Zambrana (35), y por tanto la base propicia de un intercambio cultural relativa a estas cuestiones. Veamos algunos detalles que igualan ambas obras:

—Ambas Vírgenes fueron trasladadas desde sus ermitas a iglesias de Linares y Andújar, respectivamente, en años muy próximos: 1659 y 1650.

«Por lo bisto el Santo Clero con su pral. Prelado, y demas Religiosos Cavildo y todo el bulgo popular dieron orden de sacarla de alli y llevarla en procesion Solemne ala Santa Iglesia Parroql. de Linares donde fue retenida espacio de seis años algo mas hasta que su templo glorioso fin [finalizo]». (Págs. 30v-31r).

(Terminada la ermita de Linarejos en 1666, este año cuando fue trasladada la Virgen de Linarejos desde la iglesia de Santa María a su nueva ermita, de lo cual se deduce que si en la «*Iglesia Parroql. de Linares fue retenida espacio de seis años algo mas*», como narra el manuscrito, tras una simple operación calculamos que había sido llevada a la iglesia parroquial de Linares entre 1659-1660).

La Virgen de la Cabeza, por su parte, fue trasladada a Andújar en 1650, según el relato de Manuel Salcedo Olid en su obra escrita ex profeso para dar cuenta de dicho traslado, titulada «*Epílogo de la Solemnissima y Mvy Festiva Translacion de la milagrosa imagen de N. Señora de la Cabeça, desde fu prodigiofo Santuario de Sierra Morena, a la Yglesia Mayor de la muy Moble y muy Leal Ciudad de Andujar, para que la preserue del contagio con que Dios nuestro Señor aflixe esta Andaluzia, este año de 1650*» (36).

(35) Sobre este aspecto se puede consultar mi trabajo *Festín religioso y literario que la Villa de Linares celebró en 1666 con motivo del traslado de la Virgen de Linarejos a su ermita nueva* (op. cit.), pág. 169, anot. 8.

(36) Esta obra fue publicada en facsímil en 1995, patrocinada y editada por el Área de Cultura del Ayuntamiento de Andújar, la Academia de Cronistas de Ciudades de Andalucía, el Centro de Estudios Marianos sobre Sierra Morena «Historiador Salcedo Olid» y la Peña «El Mardroño».

Visto esto, cabría preguntarse, en esa interrelación literaria y temporal que comparten sendas advocaciones, ¿cómo pudo incidir la advocación de Andújar sobre la de Linares, y las obras literarias de Manuel Salcedo Olid sobre el romance de Linarejos? Pues, posiblemente, Linares imitara (influido entre otras cosas por el ambiente propio del Barroco y la relación familiar que unía a las familias notables de ambas poblaciones, antes mencionadas) de Andújar el modo de celebración de la fiesta religiosa y literaria que los linarenses celebraron en 1666, como antes lo hicieron los iliturgitanos en 1650, en honor a sus respectivas Vírgenes, como hemos comprobado al comparar sendas obras:

«Festín que la Villa de Linares hizo a la Virgen de Linarejos Señora nuestra quando la Llevaron a su Casa nueva» (1669).

«Epílogo de la Solemnissima y Mvy Festiva Translacion de la milagrosa imagen de N. Señora de la Cabeça, desde fu prodigiofo Santuario de Sierra Morena, a la Yglesia Mayor de la muy Moble y muy Leal Ciudad de Andujar, para que la preferve del contagio con que Dios nuestro Señor aflixe esta Andaluzia, este año de 1650» (1650).

Obras cuyas estructuras literarias (37), por apartados y capítulos (salvo en lo específico), pertenecen a idéntica escuela historiográfica y argumental, con la diferencia de los diecinueve años que temporalmente separan una y otra obra, respectivamente. Posiblemente el autor del manuscrito linarense (donde se publicó por primera vez el romance de Linarejos) cuando lo escribió conocía la obra de Salcedo Olid, y se dejó influir por ésta para imitar similar estructura en su trabajo. Como se observa, las connotaciones expuestas lejos de ser una simple coincidencia presentan evidentes paralelismos de marco histórico y similitudes literarias, y aunque las dos están incluidas dentro de la temporalidad del Barroco, nos hace insistir, como conclusión, en la posibilidad de esa relación de interdependencia y temporalidad literaria mutua que exponíamos antes y apunta el poema de Linarejos en su estrofa 18 (pág. 22r).

7. CONCLUSIONES

Considerando todos los aspectos aquí estudiados sobre el romance de Linarejos, y a falta de documentación histórica veraz que desvele su origen

(37) Sobre la estructura literaria del manuscrito linarense se puede consultar *Festín religioso y literario que la Villa de Linares celebró en 1666 con motivo del traslado de la Virgen de Linarejos a su ermita nueva* (op. cit.), págs. 176-180.

en el tiempo, como conclusión final, nos inclinamos a estimar que la raíz primigenia de la leyenda sobre la aparición de la Virgen de las Nieves (Linarejos) no debió darse en otro tiempo, circunstancias y escenario social distinto de los marcados por los rasgos históricos, religiosos y literarios que se dieron en España, y en especial en Andalucía, entre los siglos XIII-XVI, definidos, entre otros aspectos por la catalización social de la religiosidad cristiana, cuya ideología dominante desempeñó un papel fundamental en las estructuras de la sociedad española entre dichos siglos.

En la confluencia, simbiosis y conjugación de todos estos aspectos podemos situar y deducir en sostenible hipótesis que, efectivamente, en Linares pudo haber existido una primera y genuina forma literaria oral, con ascendentes bajomedievales, de cierta leyenda que recogía que en las inmediaciones de Linarejos (Linarión, según el romance), extramuros de la aldea linarense (38), apostó (paró a descansar) un pastor o ermitaño llegado de tierras extremeñas, y que en sueños, éste oyó como una voz le habló y guió para que apartando unos lentiscos y ocultando entre unas peñas hallara la efigie de la Virgen (de las Nieves). Un milagroso acontecimiento que comunicó de inmediato a las entidades religiosas existentes en la aldea local (un prior y un sacristán), quienes la recogieron y llevaron hasta una iglesia (¿Santa María?) para darle culto. Al día siguiente esta imagen o efigie había desaparecido de dicha iglesia, hallándose de nuevo en el mismo sitio que el día anterior se había aparecido al pastor o ermitaño, de lo cual los linarenses dedujeron la supuesta voluntad de la Virgen por permanecer en aquel lugar, para lo que dispusieron construir allí una ermita para su culto.

Una leyenda oral y anónima, de sencilla memorización que prendió y se incrustó con facilidad entre el pueblo llano y devoto, en su memoria popular, donde se mantuvo viva, arraigada y latente durante siglos y muchos años después del «acontecimiento» que le dio vida, en un pueblo, el linarense, de fuerte apegamiento a las leyendas populares y ancestrales, mantenidas a través de los siglos de generación en generación en la literatura popular y oral. Curiosamente la materia intangible de dichas leyendas ha conservado en la memoria popular, con admirable precisión, la pista de datos históricos que posteriormente contrastados en la historia más profunda de

(38) Debemos anotar aquí que esta zona de Linarejos (Linarión), lugar de origen del supuesto acontecimiento milagroso, tiene importantes reminiscencias históricas (ver anot. 10), y además era por donde, según la documentación histórica, discurría, entre los siglos XIII-XIX, la Mesta Conquense en su paso por las cercanías de Linares.

Linares han dado resultados sorprendentes de cara a la investigación histórica.

Este substrato literario-poético-religioso, su continuidad en la tradición oral, la devoción popular por la imagen de la Virgen de las Nieves (primera onomástica con que fue conocida la Virgen de Linarejos), como ya vimos se nos muestra en las referencias documentadas desde mediados del siglo XVI, junto con el empuje social y económico que experimentó Linares durante dicho siglo (en 1565 consiguió la emancipación de Baeza, su título de Villa y jurisdicción propia, otorgada por Felipe II) creemos son claves indispensables que debieron operar entre los linarenses para que, probablemente, aquella leyenda en forma de canción o poema oral acabara recogida por uno o varios autores anónimos quienes debieron ponerlo por escrito en una o varias composiciones literarias (romances) alusivas al mismo tema, lo que vendría a confirmar la evolución del romance de las Nieves (Linarejos). Un aspecto que, además, vendría a coincidir con un hecho muy corriente del Romancero español durante el siglo XVI, etapa en que se hicieron las primeras recopilaciones de los romances anónimos y viejos de siglos anteriores: «*Cancionero de romances*» (Amberes, 1545), «*Silva de romances*» (dos volúmenes, Zaragoza, 1550).

Aceptado, teóricamente, todo lo anterior: la leyenda oral como base de una tradición antiquísima; el calado religioso en la mentalidad social y popular de los siglos medievales; la construcción de una ermita dedicada al culto de la Virgen de las Nieves, ya datada en el siglo XVI; su continuidad tradicional como origen probable del romance..., y aunque priori no descartamos ni desmentimos alguna o algunas formas literarias primigenias escritas (desconocidas) del romance en el siglo XVI, incluso antes, es difícilmente constatable y debemos mostrar nuestras reservas sobre la verosimilitud de que aquellas posibles y primeras versiones se correspondan en su totalidad con el poema que ha llegado hasta nosotros, ya que éste último retrasa su fecha de filiación definitiva hasta mediados del siglo XVII y parece tener elementos exógenos que originariamente no pertenecieron al de las Nieves, según nos induce a suponer el estudio histórico y la propia estructura literaria y estilística del romance de 1666. Este es el caso de las estrofas 1-8 (págs. 20r-21r) cuya temática conecta y tiene similitudes (posiblemente copiadas) muy significativas con la base argumental de otros reconocidos romances españoles viejos, publicados en el «*Romancero general*» de 1660. O de las estrofas 9-23 (págs. 21r-23v) que guardan resonancias muy pare-

cidas con la leyenda de la Virgen de la Cabeza (Andújar), según el relato que Manuel Salcedo Olid incluyó en su obra escrita en 1650. Como se observa, en ambos casos, 1650 y 1660, son obras anteriores a 1666. Por su parte la estrofas 51-55 (págs. 25r-26v) son una variante poética incluida por el propio autor, posiblemente el obispo Gregorio López Pinto, para dejar constancia de dicho romance.

No obstante, teniendo en cuenta lo anterior, también debemos expresar y acotar que el romance de 1666 no es totalmente aséptico a otras versiones anteriores y originales (orales o escritas) dependientes de una tradición popular antiquísima. En este sentido pensamos que también mantiene y recoge los elementos tradicionales y esenciales de la primigenia leyenda. A estos pertenecería su cuerpo central, es decir, las estrofas 24-50 (págs. 23v-25r). Y sería en éstos en los que se basó el autor del siglo XVII, para refundir y «*escribir en conclusión/ ... / en otra nueva Canzion*», (estrofa 53), ignoramos si en base a posibles textos más antiguos, hoy perdidos y desconocidos. Un romance cuya versión literal, como ya quedó dicho, fue posiblemente compuesta en 1666 con motivo del «*Festín que la Villa de Linares hizo a la Virgen Santísima de Linarejos Señora nuestra quando la Llevaron a su Casa nueva*», festividades que los linarenses dedicaron al traslado de la Virgen de Linarejos desde la iglesia de Santa María hasta su recién construida ermita nueva, que no se corresponde con las ermita/s que existieron con anterioridad. Circunstancia religiosa que tres años más tarde (1669) originó el manuscrito donde se recogieron, entre otros aspectos, casi cincuenta poemas y canciones (de autores) y el romance anónimo de Linarejos bajo el título: «*Relazion de la Antiguedad y aparezimto. de la Virgen Santísima de Linarejos cuya Santa Imajen fue aparezida en los troncos de Vn lentisco Vº*». El manuscrito original de 1669, como ya quedo dicho, fue a su vez motivo de un traslado literario que realizó a finales del siglo XVIII D. Martín de Zambrana y Chacón, único documento histórico donde se dio a conocer el actual romance de Linarejos, al que hemos tenido acceso y de donde lo hemos extractado para este estudio gracias a la gentileza de la Cofradía Virgen de Linarejos, en cuya ermita se conserva.

Lo que no parece admitir dudas es que el origen tanto de la leyenda como del poema y del culto a la Virgen de Linarejos, se sume en la nebulosa de su procedencia en el tiempo y que estamos ante el primer y más antiguo testimonio literario linarense conocido, pieza imprescindible desde donde comenzar el estudio de la literatura local. Ya que ha sido esta temá-

tica: la raigambre y continuidad con que históricamente se ha mantenido el culto y la devoción a la Virgen de Linarejos, junto a la religiosidad de carácter popular y festiva, cristalizada especialmente en torno a las solemnidades religiosas: Navidad, Semana Santa, fiestas santorales, etc., bastiones esenciales sobre los que se ha cimentado, tradicionalmente, la poesía local, y un recurso predominante en la historia de la literatura linarense, especialmente entre los siglos XVII-XVIII.

ANEXO DOCUMENTAL

A continuación incluimos, como anexo documental, el romance de Linarejos en su versión original y completo, tal y como aparece en el manuscrito inédito de D. Martín de Zambrana y Chacón, siendo la primera vez que se publica este original. Dicho manuscrito se halla en el Archivo del Santuario de Linarejos, a cuya Cofradía debemos agradecer habernos permitido su consulta para este y otros estudios anteriores.

Aunque, tanto Federico Ramírez como Juan Sánchez Caballero publicaron este poema en sus respectivas obras: «*Linares: Documentos y apuntes de tiempos antiguos*» (1892), páginas 214-220 (39); e «*Historia de Nuestra Señora de Linarejos*» (1955), páginas 20-23 (40), en ambas obras se cometen diversas distorsiones respecto del original. Y así, en la primera obra mencionada, sufrió este romance las rectificaciones de algunos de sus giros gramaticales y lingüísticos; respecto de la segunda, el romance sólo se publicó parcialmente, obviando los ochenta y ocho primeros versos (estrofas 1-22).

(39) Federico Ramírez publicó completo este romance. Con las páginas mencionadas nos referimos a la edición que de esta obra realizó en 1999 el Área de Cultura de la Diputación provincial de Jaén, con estudio preliminar y notas de Juan Sánchez Caballero y Félix López Gallego.

(40) Juan Sánchez Caballero sólo recogió las estrofas 23-54 en la reseñada *Historia de Nuestra Señora de Linarejos* (op. cit.).

Comentario: Las orlas laterales también figuran en el original del manuscrito de donde se ha extractado el poema, en todas sus páginas.

Relacion de la Antiquedad y
 aparecim.^{to} de la Virgen Santissi-
 ma de Linarejos cuya Santa
 Imagen fue aparecida en los
 troncos de un Lentisco &c.

Romance

Aquel Gran Rey de Israel

David que p.^o gran blason
 tubo el Sceptro y padeció
 con que es Pueblo quecaró.
 quando mas en sus delicias
 y mas regalo abeanzo
 mas opulencia Real.
 mas prudencia y mas valor

Entonces mas a libdado
 oues no se acuerda de Dios
 se obitina en su pensamiento
 zebando su corazón

En sus balcones vndia
 tubo ^{su} recreacion
 de los amores bendido
 quando a Absalón mixo.

Caro le casto el efecto
 por que a Juas de bono
 y el plazer suidino
 grande mal al Rey causo.

Desengañóle un profeta
 segun velo mandó Dios

de que hizo penitencia
 con que David se empena
 lo mismo hizo Rodrigo
 el Rey que a España pondrá
 que desde un balcón vinda
 la causa Volviera.

El Conde D. Julian
 que afrontado se sintió.
 p.^o tomar del Rey honrra
 a España al Moro entrego.

Entraron los Agreos
 ande se solo un xion
 traicionado toda España
 baleme Dios que volen.

Los Christianos de la tierra
 oprimida sin razon
 lleno de temor y miedo
 sube al Zielo su Giamon.

Sus Casas de gran belleza
 sus arrendas y Labos
 vromporos preseruan

procuran su salvacion.

fugitivos son los hombres
y aptridos el Corazon
llevandose lo que pueden
de lo bueno lo mayor

Los Vacadores Vagados
que sacrifican a Dios
sintiendo lagrimas finas
se salen de su Presion

Las angustias y Cuyados
que cada uno llevo
sientan los doctos sintienden
lo que sea turbacion

Los obispos van delante
el Clero luego sigue
ocultado las exigies
de la que es Siada de Dios.

En las guetas mas remotas
ocultan el resplandor
de la hermosa Siada
a quella que a Dios pario.

Alla en la Sierra Morena
 ponen los Prayos del Sol.
 entre peñascos abtidos
 donde ninguno penso.

La Virgen de la Cabeza
 quiere aparecer a San pastor
 y la del monte Serrate
 se le aparece a Simon.

La primera coronada
 junto a Jaen parecio
 debajo de una Campana
 a un devoto labrador.

La Virgen del Procel
 que aun moro Vista le dio
 en el sitio de la Piedra
 que a Baena con siguió.

La Virgen de Linarejos
 un hermitaño halló
 en los troncos de un dentisco
 segun es la relacion.

Dice supriñcipio y como
tal hombre la descubrió
si mi memoria no canta
con narrable suspencion.

Año de mil y ochocientos
y deynce y siete conto
el quaximo entre su tenor
Vesumido en un xenslon

De tierra de espiemadura
un hombre santo apouto
por los Campos de Albetora
bino a daa en dinacion.

En las Sombras de N. Sencisco
Juan Pimenes se sentó
Canvado ya del Camino
y fatigado del sol.

Como llep tan xendido
adormido se queda
y apenas como el silencio
quando una voz lo llama.

Sentose si bien turbado
 y pensativo boluio
 a mirar a todas partes
 mas ninguna cosa bio.

Toxno a ocupar a quel lecho
 y apenas se recosto.
 quando con mas al to buio
 oyo mas alta la voz.

fizo recurso a tentado
 y levantado boluio
 el rostro para mirar ^{en} las
 donde bido un resplandor.

Llegose bien ruborido
 con grande miedo y temor
 y reconoció que mira
 una divina ilusion.

No atreviendose a llegar
 oyo la texera voz
 diciendo Juan llega y quita
 la peña que me ocultó

Animoso (si tuabedo)
 quitó con grande valor
 lo que ocultaba a la Pita
 el exarrio de primos.

Al punto bio a esta Señora
 balame Dios qui fabra
 y hincando las Rodillas
 en el suelo se portó.

No pudo hablar palabra
 por que tiene el corazón.
 en estaris con durido
 en la que el madre de Dios.

Pasado ya aquel silencio
 y con gran fino amor
 se partió para la Villa
 que a Linares nombra hoy.
 fuere de día a la Iglesia
 para ablar al Píon
 diziendo como un devoto

guarda el t heroxo Mayon
 Noledan Credito alguno
 mas el auiso que asitio
 sacristan de aquella Iglesia
 mudo al punto se quedó

Admirados los presentes
 sin ninguna dilacion
 se paxten para la peña
 que el hermitaño enseño

Asentada en una silla
 arrodada del sol
 estava la madre Virgen
 con el niño redemptor.

Todos portados en tierra
 con la mayor deuotion
 la supliquen que se detenga
 La lleuen en procesion.

Las campanas se repican
 y el concurso se ajunto
 para ver la maravilla
 que Juan Pimenez hollo

Los pies descalzos y humildes
 formaron la Procecion
 y ala Iglesia la conducen
 ala que es madre de Dios.

Colocaron con descencia
 aquel thesoro mayor
 con musica y alegría.
 y muy alta devocion.

Audió toda la gente
 quanto en este lugar son
 y ala madre de la gracia
 la piden nuevo favor.

El Sol concluyo sus lineas
 quando la noche llegó
 y la puerta de la Iglesia
 con recato se cerró.

El Prio^r p^o la mañana
 ala Iglesia se volvió
 p^o gozar de la alegría
 que intenta su corazón.

Pero toda su esperanza
 entristera se bolvió
 porque la Ina sen ruina
 al Lencisco se torno.

Grande turbacion se ordena
 por rex tan justa raxon
 pues en la Iglesia no hallan
 la que es Iglesia de Dios.

Luego acudieron al punto
 por divina inspiracion
 y en el tronco del Lencisco
 hallan la madre de Dios.

Allí la hacen Capilla
 adonde se posito
 donde estuvo largo tiempo
 en el Pueblo Linaxion

Crete allí la hermosura
 y crete la Devozion
 Crete el concurio de gente
 y la Linama Crezio.

Escriptores de los tiempos
 hacen poca relacion
 por lo que puesto en olvido
 setiene menor razon.

Si el Texita no habla
 ni escribiere en conclusion
 tan oculto se quedara
 quanto a sido confusion.

Obispen de Linaxefor
 La Posa de Texico
 hazed Venoxa que os diten
 aplausor de Devotion.

He demas deste digreso
 hare nueva relacion
 hasta los tiempos presente
 en otra nueva Cancion.